IMP. JOSÉ POVEDA.—PRÍNCIPE, 24.—MADRID

1
0
398

EL ALMA EN PENA

R-40757

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

EL ALMA EN PENA

(POEMA ÍNTIMO)

CERCEDILLA — JUNIO — JULIO DE 1909

RENACIMIENTO
SOCIEDAD ANÓNIMA
EDITORIAL
PONTEJOS - 8 - MADRID

A la memoria de
mi buen padre.

En homenaje de
admiración á la
nobleza de su vida.

En tributo de
piedad, al martirio
de su muerte.

«Cada vida tiene su drama, y los más agudos y dolorosos suelen ser los dramas sin argumento..... Estos dramas subjetivos que atormentan á los espíritus cavilosos..... son á veces más terribles que los dramas objetivos y externos en que luchamos con los hombres y las cosas y no con nosotros mismos.»

(Gómez de Baquero. *Estudio crítico del libro* La vida loca.)

. . . . . .

. . . . . .

Oye, lector: si gozas de la vida,
no fijes tus miradas en mis versos.
Son muy tristes, y causan las tristezas
los daños, que desgarran, del veneno.
Mas, si lloras y sufres,
si el dolor te enloquece, vé leyéndolos.
Expresando mis cuitas, es posible
que digas, á la vez, tus propios duelos.

Estas estrofas, las de EL ALMA EN PENA,
son ayes, más que versos,
que brotaron del alma, lastimosos,
en instantes horrendos.
Son *notas* varias, al azar nacidas,
sin orden ni concierto;
como nacen los íntimos sollozos;
como brotan los trágicos lamentos.....

Escritas van como brotaron: sueltas;
sin aliño que oculte sus defectos;
según las fuí pensando,
según las fuí sintiendo;
con esperanzas breves,
con largos desalientos.....
Por mañanas y tardes, por las noches;
al amor y al abrigo de mi huerto.

Nacen con ellas, pasan,
retornan muchas veces, los anhelos,
las hondas emociones,
los graves pensamientos,
las tristes añoranzas,
los ingratos recuerdos.....
Todo verdad,—¡lo juro!;—
todo, ¡siempre!, sincero.
Las almas que me quieran las acojan
con piedad, con ternura... ¡Y en silencio!

MI MUSA

MI MUSA

Á un crítico.

No, no me acuses más, juez y tirano,
porque cante, sin tregua, mis dolores;
mis tétricas angustias, los rigores
del Hado vil contra el linaje humano.

Da sus males el lóbrego pantano,
si dan su aroma bienhechor las flores.
Si fuera un canto de placer y amores,
mi canto fuera mentiroso y vano.

La Poesía que engaña no es poesía.
Es, mi Musa, cansada y plañidera
para el mundo feliz, ¡pero es la mía!:

¡Musa del llanto, dulce compañera!
Hoy vivo de su amor. Triste y sombría,
cerrará mi sepulcro: ¡Dios lo quiera!

EL ALMA EN PENA

EL ALMA EN PENA

Llego á mi Madre, la Sierra,
por que de nuevo me salve;
por que alivios me procure,
con que se templen mis males;
con que cedan sus rigores,
sus rigores implacables.
Y está la Sierra sombría,
más que nunca triste y grave.
Con el ímpetu del cierzo
soplan helados sus aires;
encapotan densas nubes
los altos picos gigantes,
y las neblinas se enredan
sin cesar á los pinares.

Junio llegó, pero en vano.
Por estos montes y valles
sigue reinando el Invierno.
sin que sus furias se amansen.
Nieva por las noches. Brilla
rara vez el Sol amable.
Y á mis tristezas se juntan
las tristezas del paisaje.

Venza el Sol de niebla tanta!
Sus rayos, al fin, la rasguen.
Torne por cumbres y prados
la nueva flor, tan fragante.
Y en tanto, mis duelos mira
noble Sierra, Sierra Madre;
por que mis penas alivies,
por que la vida me salves.

Pobre flor, que con el frío
no te atreves á brotar,
eres imagen de un alma
que sufre tu propio mal.

Imagen del alma mía,
refugiada en su dolor,
mientras no siente los rayos
y las caricias del sol.

LA VANA ELEGIA

LA VANA ELEGIA

Canto en las horas de la tibia tarde,
lánguidas horas de la tarde clara;
digo el misterio de las ténues voces,
siento el encanto de las luces vagas;
canto á la voz cuando en el aire tiembla,
canto á la luz cuando su luz se apaga,
canto á los frutos que en su flor quedaron,
canto á la rosa que murió temprana.....

Ay, del amor que sucumbiera, triste,
cuando los triunfos del amor probaba;
ay, del encanto que las penas rompen,
y ay, del ensueño, que tan breve halaga;
ay, de los triunfos del amor, fugaces,
y ay de la dicha y el amor que pasan.....

¡Pobres ideas que en las sombras mueren,
antes quizás de estremecer sus alas;
pobres ideas que entre angustias surgen;
grandes ideas que la angustia mata!.....
¡Hondas tristezas de los niños tristes,
hondo anhelar de las doncellas pálidas;
hondas tristezas y pesares hondos,
siempre á la sombra de la muerte trágica!....
¡Besos que buscan en el aire besos;
besos que laten, y que en vano aguardan!....
¡Ansias intensas de fortuna y gloria,
víctimas siempre de sus propias ansias!....
¡Nobles impulsos que el temor enfrena!....
¡Rápidos goces que el dolor amarga!....
¡Rara virtud, contra los vicios débil!....
¡Gracia de virgen que paró en desgracia!....
¡Cuanto en la vida se malogra; todo
cuanto, ignorado, por la vida pasa:
corre mi llanto, y al correr os llora;
suena mi voz, para cantar, y os canta!

Canta en la tarde que su luz extingue;
suena doliente; con la luz se apaga;
dice mi voz la plañidera y lúgubre.....
vana elegía de las cosas vanas.
Dice la estéril vanidad de todo;
¡todo en el mundo malogrado acaba!

Canto, y la tarde, misteriosa expira;
sufro, y alientos al cantar me faltan;
pero en las sombras, que fatales crecen,
sigue sonando la canción que espanta:
canto á la vana vanidad de todo;
canto al destino de la vida humana.....

Soy por el dolor, tan fiero,
que me conmueve, Dios mío,
como yerba del ribero
que va conmoviendo el río.

Las hondas pasan veloces,
sin temblar por su temblor.
¿Quién escuchará mis voces;
las voces de mi dolor?

Se van llenando de flores
los rosales de mi huerto.
Más abajo, nuevas plantas
se cubren de pensamientos.

Las rosas están alegres,
y alegran la paz del huerto.
Los pensamientos son tristes.
¡Por algo son pensamientos!

Tendido á la sombra
de alegres acacias,
arrullan mi siesta
canciones del agua.
Del agua que corre,
que salta,
que brilla.....
que pasa.....

Tendido á la sombra
de alegres acacias,
arrullan mis sueños
las aves que cantan.
Las aves humildes
que charlan y charlan,
y luego, muy bajo,
revuelan, y pasan,
batiendo
los aires
con trémulas alas.

¡Qué hermosos momentos
de calma!
¡Cuán dulce! ¡Qué lánguida!
¡Si al menos
curaran un punto
mis males!
¡Si al menos duraran!

Van declinando mis días
en la paz del huerto mío.
Mientras más florece el huerto,
con más afanes me extingo.

Oh, madre Naturaleza,
con la flor tan bienhechora,
que juntas hoy, á mi muerte,
la vida de tanta rosa.

¿Por qué no igualas, un punto,
con las rosas á los hombres?;
¿por qué no das á mi vida
los alientos que á tus flores?

Mira que es triste mi sino:
llega la Muerte traidora;
llega contra mí, ¡la infame!,
por un camino de rosas.

Por el huerto y entre rosas,
mis hijos pequeños corren;
¡tan ajenos á mis males,
tan inocentes, los pobres!

Corren y llenan los aires
de infantiles carcajadas.
Y en tanto, los pajarillos
que pueblan el huerto cantan.

Cantan y llenan los aires
con las notas de sus trinos.
Dijérase que responden
á las risas de mis hijos.

Mientras me muero de angustia,
todo en el mundo revive.
Mientras me acaban las penas,
¡hasta mis hijos sonríen!

Eres como flor de flores,
hecha de nieve también.
De flor para los amores.
De nieve para el desdén.

No pierdas tan pronto el juicio.
No presumas. No presumas.
Toda la mayor grandeza
cabe dentro de una tumba.

Hay algo más implacable
que el propio mal de mi mal:
la tristeza con que miro
la salud de los demás.

¡Qué noche la de San Juan,
en mi tierra gaditana!
¡Qué de amores, á la luz
de las rojas *candeladas!*

¡Qué hermosa tierra la mía!
¡Qué noche la de San Juan!
¡Qué noche..... para quien sabe
que nunca más la verá!

BIBLIOTECA VALENCIANA DE ANTROPOLOGÍA

PARA UN HOMBRE
DE OTRO TIEMPO

PARA UN HOMBRE

DE OTRO TIEMPO

Vendrá un dichoso día,—por obra de la Ciencia,
de sus hombres insignes,—en que el mal que me acaba
quede al fin descubierto, para siempre vencido;
con que al fin ya no fuere nuestra vida su esclava.

Ten piedad, ese día, de mis penas, hermano.
Proclama que fuí víctima de bárbaro martirio;
que sucumbí luchando, sin tregua ni reposo,
bajo el letal influjo de un tétrico delirio.

Que el mal que me aniquila no fué demencia torpe
como el vulgo sospecha, sin piedad, ó asegura.
Dí que fué más intenso, más amargo, más hondo,
porque pude apreciarlo con perfecta cordura.

. . . . . .

Y á través de los años, de los siglos,—¡quién sabe!—
ten piedad de mi angustia, ten piedad de mi hastío;
de mi trágica vida, de mi trágica muerte;
¡ten piedad de la queja que en mis versos te envío!

Hablo en alto mientras sueño,
con tantas cavilaciones.....
¡Ay, qué obsesión! ¡Ay, qué empeño!
¡Que ni en sueños me abandones!

Me ven llorar, y me increpan.
¿En dónde angustia mayor?
¡Dios Santo, que nunca sepan,
con sufrirlo, mi dolor!

«¡Me muero!», dije; «¡me muero!»
Los que no me despreciaron,
«¡Muérete ya!» me dijeron.

Y el llanto nubló mis ojos.
Y al punto sentí sus risas....
¡Y aún vivo, Dios poderoso!

VOCES COMPASIVAS

VOCES COMPASIVAS

Voces compasivas,
de piadosas gentes, llegan hasta mí;
voces que me alientan, voces que me ensalzan,
por los pobres cantos que pude escribir.

Os premien los Cielos,
—¡oh nobles amigos!,—por tanto favor.
Os debo muy dulces instantes; instantes
de grata emoción.....

Más, ¡ay!, que yo diera los triunfos mayores,
—oh dulce, piadoso, divino Jesús!,—
por unos momentos de calma profunda;
¡por unos momentos, no más, de salud!....

Soy como Dios, en mis Reinos»,
un Rey muy vano decía.
La Muerte, desde la sombra,
le escuchaba y sonreía.

EL RELOJ DE MI CASA

EL RELOJ DE MI CASA

En mi casa de campo, tan humilde,
vecina inseparable de mi huerto,
tengo un reloj que traje de la Corte,
por que me diga lo que vuela el tiempo.

Este reloj, antaño de mis padres,
preciado resto de infeliz herencia,
es como un viejo, bondadoso amigo,
que los tiempos de antaño me recuerda.

Es, sin adornos,—sin adornos grandes,—
un reloj de pared, pobre y modesto;
con la esfera, lucida, blanca y negra;
con el marco, sencillo, todo negro.

No tiene más encanto que uno solo:
el bellísimo son de su campana,
de un timbre muy amable, que difunde
lentas y finas vibraciones claras.

Pero es grande, á mi juicio, tal encanto,
pues tan amigo son, al *dar las horas*,
vibra de tal manera que me finge
como voces humanas, misteriosas.

¡Voces amigas, que mis grandes penas,
desde región distante consolaran!
¡Ah, séres puros que sabéis mis cuitas!
¡Ah, buen reloj que mis dolores calmas!

En tí fijó mi madre, ¡cuántas veces!,
¡con cuánto afán!, ¡con cuáles impaciencias!,
sus dulces, vivos y celestes ojos,
en largas horas de mortal espera.

Tu lanzaste mil veces, en el seno
de aquel hogar, que me miró cual hijo,
los sones de tu voz, siempre rotundos,
con la voz de mi padre confundidos.

Tú mediste, mil veces, en mi infancia,
mis estudios, mis gozos y mis juegos;
después, en otros años, mis afanes;
al fin, mis inquietudes, mis tormentos...

Ora, en las noches de fatal insomnio,
las hondas ánsias de mis duelos mides,
y ¡ay! que en vano me evocas los recuerdos
de los años distantes y felices...!

¡Oh buen reloj, tan pobre, tan amable,
que en este mismo punto, mientras lloro,
suenas y suenas, y tus voces juntas
á mis largos, larguísimos sollozos!...

Cuando yo muera,—moriré ya en breve,—
guardad este reloj, hijos del alma;
pero haced, en tributo á mi memoria,
que enmudezca la voz de su campana.

No conozcais las hondas amarguras
que me atormentan sin cesar,—creyendo,
cuando el reloj os hable, con sus notas,
que escuchais, nuevamente, mis acentos;—

cual hoy supongo, si en la noche vibran
sus lentas voces, angustiosas, graves,
que me llaman, con ellas; que me llaman
las voces cariñosas de mis padres.

No. Dejad que el reloj calle por siempre,
luego que lance sus postreros toques,
en las últimas horas de mi vida;
¡luego que, al cabo, por mi muerte doble!

Con que muera también cuanto restara
de mis padres dolientes: voces... ecos...
¡Mueran, por fin y al fin, ellos conmigo!
¡Sucumba yo, para mi bien, con ellos!

Tu no comprendes mis penas.
Juzgas mis versos en broma...
Y es natural. En el mundo
suceden terribles cosas.

Jamás entendió la hiena
de angustias, ni de congojas.
Nunca tuvieron las águilas
caridad de las palomas.

Corramos, pues, nuestras suertes;
yo, que sufro; tú, que gozas;
yo que lamento mis males
y tú que de mi te mofas.

Chanzas y veras terminan
en veras amargas. ¡Todas!
Por la Muerte y en la Muerte.
¡Las unas como las otras!

Sigamos, pues, nuestros gustos;
con lo que nadie se enoja.
Yo quiero morir en serio.
No puedo vivir en broma.

NOSTALGIA

NOSTALGIA

Oh noche sosegada,
y oh Luna, con quien sueño,
que esmaltas con tus luces
los ámbitos del cielo;
Destellos de la Luna,
—clarísimos destellos,
que argentan con sus rayos
los árboles del huerto;—
¿qué fué de mis venturas
dulcísimas?, ¿qué fué?
¡Ay de mis locos sueños!
¡Ay de mi ayer!

Oh noche placentera,
y oh Luna refulgente,
que tornas el espacio
tan limpio, tan celeste;
destellos de la Luna
—que besan y adormecen,
filtrados por las frondas
del huerto que se aduerme;—
¿qué fué de los amores
del tiempo que pasó?
¡Ay de mis locos sueños!
¡Ay de mi amor!

Si pudiera no pensar,
¡Dios Santo!; ¡no recordar!;
pudiera también vivir.
¡Qué poco sufren mis males,
tan hondos,—quiero decir
otras torturas iguales,—
los venturosos mortales
que no pueden discurrir!

¡Ay, mis cantos lastimeros,
los últimos cantos míos!
Si dijeran bien mi angustia,
lloraran hasta los riscos.

Hasta los riscos ingentes
de las cumbres de la Sierra,
donde se extingue mi aliento,
donde me acaban las penas.

Mas, ¡ay! de modo tan pobre
mis grandes tormentos dicen
que, si los riscos no lloran,
los hombres, en cambio, ríen.

Sonrisas, risas del mundo
que se mofa de mis duelos,
ya conozco por vosotras
las torturas del Infierno.

UN BUEN AMIGO

UN BUEN AMIGO

Por las tardes, encuentro
siempre que voy al campo,
un señor muy doliente,
muy triste, muy anciano.

Le saludo, y el pobre
me mira, y me saluda
muy cortés. Y prosigue,
con su cara de angustia...

Jamás hemos cruzado,
ni un punto, la palabra;
pero somos amigos;
dos amigos del alma.....

Sabemos que muy pronto,
por ley de nuestro Sino,
serán, hacia la Muerte,
nuestros pasos los mismos.

Que iremos, en la Noche,
por un agrio sendero;
que, al fin, en sus tinieblas
sin fin, nos perderemos.....

Que iremos, en la Sombra,
¡quién sabe si á la par!
Que al fin nos reuniremos,
—¡entonces para siempre!,—
bajo la eterna Sombra,
¡la de la eterna Paz!

LA ETERNA ANGUSTIA

LA ETERNA ANGUSTIA

Tiembla la luz en Oriente,
alegrando el horizonte.
Tiembla y tiembla, levemente
pasando de monte á monte.

Bajo el beso del rocío,
late de gozo la flor.
Tiemblan las aguas del río,
con más intenso temblor.

Al sentir el soplo blando
de la brisa que despierta,
desperézanse, temblando,
los árboles de mi huerta.

Pasa un tren, con el temblor
formidable que lo agita;
al impulso del vapor
que en su máquina palpita.

Retorno á la realidad,
y á mis angustias, ¡Dios mío!
Con que tiemblo, de ansiedad,
como temblara de frío.

Con una angustia creciente,
que es afán devorador;
con el dolor de quien siente
más, cada vez, su dolor.

Y pido á Dios, sin cesar,
desde que torno á vivir,
¡que deje al fin de temblar!...
¡¡que acabe ya de sufrir!!

¡Adiós, puertos de la Sierra;
cumbres en Navacerrada,
pinares en la Fuenfría,
pinares en Guadarrama!

Nunca volverán mis pasos
á profanar vuestras nieves.
Voy camino de otro puerto;
puerto del que no se vuelve....

En la noche resuena
la voz del cárabo.
En la noche del alma
lloran mis cantos.

En la noche resuena
mi voz doliente.
Con mis ayes, mis rezos
también resuenen.

Mis rezos fervorosos,
que al cielo suban;
expresión de mis ansias,
voz de mi angustia.

Patrona de los náufragos,
Virgen del Carmen;
mi Patrona, mi Virgen:
sálvame, ¡sálvame!

PLEGARIA

PLEGARIA

Patrona de los náufragos,
Virgen del Carmen,
tú que fuiste otras veces
quien me salvaste,
¡sálvame ahora!
Náufrago soy del mundo.
Sé mi patrona.

En el mar de la vida
me estoy ahogando.
Juguete de los vientos,
sin rumbo vago.
Mueren conmigo
mi dulce compañera,
mis pobres hijos.

Tú, que fuiste la Virgen
de mis amores.
Madre mía del Carmen,
¡no me abandones!
¡Mira mi llanto!
Más que lágrimas, sangre
voy derramando.

Cuanto me fué propicio
vuélvese en contra.....
y hay penas que sepultan
más que las olas.
¡Sálvame! ¡Sálvame,
Virgen de mis amores,
Virgen del Carmen!

Y si al fin es forzoso
que yo sucumba,
si al fin, anonadado
por tanta angustia,
caigo vencido....
¡salva á mi compañera!
¡salva á mis hijos!

Vela tú por los pobres,
desamparados,
si la muerte me arranca
de entre sus brazos.....
¡¡Virgen del Carmen,
que si á su padre pierden
tengan dos madres!!

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

AUTO ELEGIA

AUTO ELEGIA

Me muero, Dios Santo, ¡¡Dios Santo!!
Las fuerzas, ¡ay Virgen!, me faltan.
Me faltan, ¡ay Dios!, mis alientos.
Me rindo, postrado, por horas.
Me rindo, quizás, por instantes.
Me entrego, con harta fatiga;
con ansias intensas, crecientes,
que apenas mis voces traducen.
¡Oh débiles voces, que apenas
decís mis profundos anhelos!
¿Por qué no diréis mis quebrantos,
con todas sus grandes torturas?

Intensos dolores me excitan
y en potro terrible me tienen.
Y en potro del alma, terrible,
me tienen clavado las penas.
¡Qué penas tan graves, tan hondas,
tan negras, tan duras, tan largas!

Me aturden los niños que juegan;
las voces me aturden, los cantos,
las risas de mozas y mozos;
las aves que vuelan alegres
y chillan y cantan gozosas;

el tren, tan ruidoso, que pasa,
tan lleno de gentes felices,
sonando, vibrando, clamando,
rozando la cerca del huerto.
Con él, cuando viene, me llama
la vida feliz que quisiera;
la vida feliz á que aspiro;
¡la vida que es siempre la vida!:
trabajo, calor, movimiento...;
¡la vida que es fuerza fecunda!
Me aturden las músicas mismas,
con ser apacibles y leves,
con ser lisonjeras y gratas.

Me cansa marchar. Sus favores
me niegan las jiras campestres;
el bien de las pláticas dulces,
el bien de las gratas lecturas
y el bien del ensueño tranquilo.
Los gozos ajenos, los gozos
del hombre feliz me enloquecen;
los gozos del hombre, ¡tan sano!,
tan noble, tan grave, ¡tan vivo!,
que lucha, trabaja y espera;
que logra, que vence, que ríe.
Me ofuscan los rayos solares;
me postran los fuertes calores;
me espantan los vientos airados
que anuncian, con cálidos soplos,
que vienen las nubes, preñadas
de piedra, de rayos, de truenos...

En tanto, renueva la Vida
sus grandes alientos fecundos.
—¡Cuál tornan mis íntimas ansias!—
La Vida total, portentosa;
la Vida del mundo que piso;
la Vida triunfal del planeta
que es gala de cielos y cielos.
¡En torno á mi vida, que acaba,
renace, risueña, la Vida!
Renace por montes y llanos;
por cumbres de rocas ingentes;
por agrias, robustas laderas;
por húmedas, hondas cañadas;
por tierras tendidas, que cubren
sus olas de trémulas mieses.....

Lo dicen las flores que nacen,
que brotan, ¡á miles y á miles...!;
lo dicen los frutos que apuntan,
rompiendo la flor, que los guarda;
lo anuncian las brisas que vuelan
con puros y leves aromas;
—aromas del recio tomillo,
perfumes de verde retama
y olor á cantueso fragante;—
lo anuncian las aguas que corren,
tan claras, tan nuevas, tan libres;
las aves que dejan sus nidos,
ansiosas de luz que las bese...!

Y el sol lo pregona, risueño,
con vivos y fúlgidos rayos,
dorando las cumbres, los valles;
las hondas cañadas, floridas;
las vastas y alegres llanuras...
¡besando la faz de la Tierra!

¡Qué hermosa, Dios Santo, la Vida!
¡Qué buena! ¡Qué grata! ¡Qué hermosa!
¡Qué dulce su bien me parece!
¡Más grato, más dulce que nunca!

Mientras duermo, los trenes
pasan cerca de mí.
Yo los oigo, que llegan...
Yo los siento venir...

Entre sueños, escucho
muchas veces, su voz,
que simula clamores
de ansiedad y dolor.

Ellos dicen un duelo
que no pueden sentir.
No conocen las penas
de la vida infeliz...

¡Y yo en cambio no puedo
traducir mi dolor!
¡Quién les diera mis ansias!
¡¡O me diera su voz!!

VOZ DEL ANHELO

VOZ DEL ANHELO

Todas las tristes palabras
con que digo mis pesares,
—harto lo comprendo,—suenan
á retóricos alardes.
¿Dónde está la voz del alma
con que nunca se cantase;
voz del llanto, con que diga
mis sufrimientos de mártir?

¿Dónde, la palabra triste
jamás escrita por alguien?
¿Con qué acentos de amargura
pintara mi fiero trance,
de modo tal que las rocas
crugieran al escucharme?
¿Con qué profundos sollozos?
¿Con qué prolongados ayes?
¡Ah, tortura de torturas,
la que sufro, tan infame!

Tú, Dios piadoso, que miras
mis suplicios infernales;

Tú, que mis cuitas conoces;
Tú, que mis tormentos sabes:
haz que los hombres conozcan
todo el horror de mis males.
Comprendan... por qué me pierdo,
¡ya que no pueden salvarme!

Dicen que los perros ladran
si á la vez *barruntan muertos;*
que sus aullidos, entonces,
son fatales y agoreros.

En unos prados vecinos,
pasa las noches un perro,
que me desvela y me espanta
con ladridos lastimeros...

Y he llegado á acostumbrarme
de tal modo á sus lamentos
que, si calla, me desvela,
me angustia más, el silencio.

Qué desdén tan profundo me inspiran
los hinchados y graves señores
que por varias grandezas deliran;
los que á tantas mercedes aspiran;
los que sueñan con tantos honores.

Tanta y tanta merced engañosa,
¿qué serán cuando alguno sucumba?
Un engaño de más en su fosa;
unas letras de más en su losa...
¡que no harán más templada la tumba!

Me cansan los niños. Me aturden
si juegan, si corren, si gritan.
¡Mas, ay, que yo adoro á los niños!
Me encantan sus saltos, sus risas...
Por verlos alegres, felices,
les diera, gustoso, mi vida.
¡Dejad que me aturdan! ¡Que jueguen!
¡Que gocen! ¡Que Dios los bendiga!

Como pájaro que tiembla
del halcón y de sus garras,
yo me espanto de la muerte,
que en la sombra me amenaza.

De la Muerte que me acecha,
de la muerte que me aguarda...
¡Como pájaro que mira
que el halcón se le abalanza...!

No prolongues mis tormentos,
dura Muerte, Muerte aciaga.
Ven, y acaba con mi vida,
que es mi muerte. ¡Ven, y acaba...!

Aun en pleno verano,
torna de nuevo el frío;
con que, por él, de nuevo,
me refugio en mí mismo.

Con que vuelven, mayores,
mis hondos sufrimientos;
con que tiemblan mis ánimos;
porque tiembla mi cuerpo.

Torna pronto, retorna,
temple grato del Sol;
¡bienestar en los cuerpos,
y en las almas Amor!

Oh, terrible dolor, que me laceras,
sin cesar, sin cesar;
dolor del cuerpo vil, que para el alma
se trueca en ansiedad;
oh, mal inacabable,
que engendra tanto mal;
debe de ser castigo que me apliquen...
¡Debió de imaginarte Satanás!

Me desperté... ¡gritando!
¡Qué horrible pesadilla!

Soñé recién dormido.
Soñé que sucumbía.

Soñé que me faltaba,
por instantes, la vida...

Me ví, tendido, muerto,
bajo flores marchitas...

Miré la negra caja...
Sentí la fosa misma...

Y aún fué mayor mi espanto:
¡soñé que revivía!

Busco en remedios extraños
las fuerzas que ya me faltan;
sus alivios para el cuerpo;
sus impulsos para el alma.

Sí me los dan, á las veces...
Sí me los dan, por lo pronto.
Pero á costa de que sufra
la ansiedad de los demonios...

Son los supremos recursos.
Quien lo asegure no miente.
Tan supremos, que me aprontan
la paz suprema: la Muerte.

Por sentir, un solo día,
¡nuevamente!, la salud
los ánimos, la alegría
y el bien de la juventud,
no sé... ¡no sé qué daría!

Lo que el hombre que viviera
viendo, mas sin ver siquiera,
no ya el Sol, ni el arrebol
del alba que torna, diera
por ver un momento el Sol.

MI PROTESTA

MI PROTESTA

La desgracia de sufrir
tantos y tantos dolores;
el deber de resistir,
para vivir, sus rigores,
no embotan mis sentimientos...
¡No, para siempre me clavan
en la Cruz de mis tormentos!
No acaban mis sufrimientos.
No acaban... ¡y no me acaban!

Yo, que jamás conocí
la costumbre del placer;
que la tortura sufrí
de tan largo padecer;
que padezco, sin cesar,
tanto daño destructor,
tampoco puedo lograr
acostumbrarme al dolor.

En el fondo de mi ser
late perenne protesta
contra la angustia que siento;
el afán, por no ceder,
del ánimo que me resta;
¡quizás del último aliento!

Vanas serán; pero en tanto
que lucho contra el espanto
del lúgubre porvenir,
rigen ellas mis acciones;
son poderosas razones
que me fuerzan á vivir.

¡Es, ay, tan honda amargura
la de ver tanta hermosura
por el mundo repartida,
y no poder ni aun gozar,
en calma, con admirar
la hermosura de la Vida!...

LA CANCIÓN QUE NO ESCRIBO...

LA CANCIÓN QUE NO ESCRIBO...

...Interrumpe, de pronto,
la calma del silencio,
un alegre murmullo,
que llega desde lejos;

como una leve música
de sonidos muy gratos;
como una leve risa,
que se fuera acercando.

Es el rumor del *agua*
que retorna, que llega;
que vuelve ya corriendo
por la limpia *cacera*.

Con sus notas alegres,
que se van acercando,
todo el huerto despiértase
de su dulce letargo.

La misma brisa leda
parece que retorna,
los árboles moviendo,
más viva, más gozosa...

Las flores, un instante,
se yerguen en sus tallos,
y renuevan, al punto,
sus canciones los pájaros.

Ya el agua viene cerca;
veloz y bulliciosa.
Ya deleita el murmullo
con vivísimas notas.

Ya la música suena
más vibrante, más grata.
¡Ya las risas menudas
son grandes carcajadas!

Ondas del agua, libres;
ondas del agua nueva,
que corréis, tan veloces,
por la limpia *cacera:*

seguid, seguid cantando,
cantad, risueñas, siempre;
sois la canción que torna,
con las aguas que vuelven...

¡La canción que no escribo..!
¡Ni lo intento siquiera!
La canción que es, no obstante,
mi canción predilecta.

Canción de paz, de amores;
canción de luz, de vida;
¡la hermosa, la vibrante
canción de la Alegría!

Bendiga Dios mis sueños
cuando son prolongados y tranquilos.
Por ellos, solamente,
me permiten un punto de reposo
mis grandes enemigos;
los que acrecen, por horas,
mis terribles suplicios;
los que alimentan, sin cesar, el fuego
de las llamas voraces en que vivo.
El mayor, sobre todo,
y el más terco: yo mismo.

¡Ay, mis hondos sufrimientos!
¡Quién me diera
la palabra verdadera,
que dijera,
ciertamente, mis tormentos!

¡Querer, y en vano querer,
por ausencia del poder,
que no acude! Discurrir
un discreto proceder,
con un honrado sentir,
bienhechor;
noble, cabal. ¡Y no hacer,
ni medio hacer, lo mejor!...
¡Sino lo posible! ¡Cielos!
¡Qué terribles mis delirios,
mis martirios,
mis anhelos!

¡En vano será que intente
traducir todo mi espanto,
toda mi angustia creciente!...
¡Y el mundo juzga, entretanto,
por lo que ve, solamente!

LA CALLE DE LA AMARGURA

LA CALLE DE LA AMARGURA

Pudieron contra mí. Quienes pagaron
mi amor con sus desdenes,
mi honradez con engaños miserables...
¡Hartos, jamás! ¡¡Jamás!! ¡Infames siempre!

Con mi angustia gozaron, procurándola,
cual hoy celebran mis torturas, viéndome;
viendo que en vano me revuelvo y lucho
sobre el potro feroz en que me tienen.

Pudieron contra mí. Ya la fatiga
de mis males me vence.
Ya se rinden, se rinden por momentos,
mis ánimos, inermes.

Cierro mis ojos á la luz del día,
luz de sol, refulgente.
No resisten mis ojos
la fuerza con que esplende.

Huyo,—¡pobre de mí!,—de los lugares
donde resuenan músicas alegres.
Las vivas y ruidosas vibraciones
de sus notas me ofenden.

Niego mis labios al gustoso vino,
que excita, y enloquece
con la visión radiante del ensueño,
y la emoción intensa de la fiebre.

Vuelvo la vista, si á mi lado pasan
hermosas las mujeres,
para esquivar, sin verlas, el hechizo
de su belleza en flor, que á flor transciende.

Ni el estudio, tan dulce, tan amado,
solaces me consiente;
ni en el solaz de pláticas amables
mi atención dolorida se entretiene.

Sensaciones de espanto, de zozobra,
turban, conturban, mi cerebro débil;
triste, con la tristeza del espacio
cuando la tarde que declina muere.

No vivo ya. Vegeto. Sin pasiones...
En honda calma estéril...
Sin gustos con que el gusto se estimule,
sin ilusiones que á luchar me lleven,

¿á qué la vida ya? Vida no quiero
que es vida, solamente,
de lento padecer, de intensa angustia,
de sed constante, de gemir perenne.

¡Dios, que miras mi trágico martirio!,
¡Dios santo!, ¡Dios clemente!:
¡dame que al fin absténgame de todo!;
¡sin sufrir!, ¡por la Muerte y en la muerte!

Nunca te llegué á agraviar.
Mas, ay, que en vano, Señor,
quiero luchar y luchar
contra mi horrible dolor.
¡Misericordia, Señor!

Por el afán que me guía,
solamente seguiría
senda llana,
recta vía;
soñando con un mañana
todo luz, todo alegría.
Y en vano pretendo ya
discurrir y proceder
á mi modo.
Algo terrible, que está
trocando todo mi sér,
puede en mi sér contra todo.

Esta inquietud espantosa,
—que me enloquece, me ciega,—
del cuerpo que no reposa,
del alma que no sosiega;
esta gran exaltación
de todos mis sentimientos,
que nubla ya mi razón,
por momentos.

Bien lo juzgo, bien lo miro,
y en vano quiero luchar.
Y al fin deliro, deliro...
¡de no querer delirar!

¡Misericordia, Señor!
No hay en el mundo consuelos
para mi horrible dolor,
para mis locos anhelos.
¡¡Misericordia, Señor!!

Con el terror de mi muerte,
siento un terror infinito,
que nace en mí, de mis penas,
y que es algo más que mío.
Terror que dice su angustia
con inefables suspiros,
y que á mi cuerpo trasciende
con un largo calofrío.
Terror de seres sin nombre,
y apenas en mí nacidos;
que no llegarán al mundo;
que van á morir conmigo.

Pensamientos que en mi mente
bullís, y que sois mis *hijos;*
malogrados pensamientos
de mis malogrados libros:
os asesinan las artes
de mis propios asesinos.
Os aborrecen, y os matan,
por eso: porque sois míos.

Sentid, como yo, las grandes
tristezas de nuestro sino;
mas ¡no suspiréis! En frente
de tan viles enemigos,
antes de morir, tengamos
el valor de maldecirlos.

ENLOQUECIENDO

ENLOQUECIENDO

Siento, á menudo, que mi pobre
triste cerebro, pierde, pierde,
luz y vigor.
Que no concibo las ideas
sino con una gran fatiga,
sin precisión.
Tal debe ser la grande angustia
con que la Tierra ve que pierde,
¡ya por instantes!,
la luz del Sol.

Mas, ¡ay!, que el Sol torna á la Tierra.
¡Con qué esplendor!
¡Con qué poder!
¡Y yo, á la Vida ¡tan hermosa!
ya nunca, nunca, volveré!

Me paso las horas diciendo:
¡Ya no puedo más!
Y aún sigo, prosigo, viviendo;
con que dicen todos: «¡El que no podía!»...
¡Y de esta agonía
no saldré jamás!

¡Muérete, y verás!, decía
el gran Don Manuel Bretón,
con irónico despecho,
con sarcástico dolor.
Mas ¡ay! que el genial poeta
solo á medias acertó,
por modo tal expresando
su amarga desilusión.
Lo vé... quien medio se muere,
¡como estoy viéndolo yo!

Tres años llevo de angustia,
con mi dolor, con mi Cruz.
Tres años ya, sin que sepa
lo que es vivir con salud.
Tres años bajo la Muerte;
¡bajo su horrenda segur!
Mas, ¿qué importan, ni que valen,
tanto mal, tanta inquietud?
Mis ojos eleve al cielo,
tan piadoso, tan azul.
¡Qué no sufrió, por los hombres,
mi Dios, y con qué virtud!
Cuánto ¡por mí!, ¡¡desangrando
sobre un madero!!, Jesús.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ARGENTINA

¡Qué noche, de grandes encantos!
Hay miles, millones de estrellas;
¡cuán fijas, cuán puras;
gozosas, radiantes!...
Y luchan con ellas,
cruzando los cielos,
perdidas y blancas estrellas errantes...

¿A dónde gravitan? ¿Qué sombras
aguárdanlas ya...?
¡Qué grandes misterios descubren acaso!
¡Quién fuese con ellas; allá, donde vayan!
¡Allá, por los cielos...! ¡Allá! ¡¡Más allá...!!

¡Si! ¡Quién fuese por fin, con las estrellas
á través de los cielos;
con las estrellas pálidas, errantes,
que brillan como lágrimas de fuego!

¡Quién fuera, con sus luces,
rasgando sombras, desgarrando velos,
hacia la Luz Divina,
donde acaben las sombras del Misterio!

¡Quién descubriese el fin de las tinieblas,
tinieblas transitorias,
en el claro principio de lo Eterno!

Dios Santo, que me miras:
escucha Tú mis ruegos.

Quiero abrir á la Fe todos mis ánimos,
y abrir el corazón á la esperanza.
Cesad, cesad, los ayes lastimeros...
Seguid ¡consoladoras!, las plegarias...
.....
.....
.....

POESIA DEL CIELO

AL LECTOR

AL LECTOR

Las poesías que van á continuación—suave remanso de un alma dolorida—son las únicas que compuso el autor para su proyectado libro *Poesía del Cielo.*

Grandes eran los entusiasmos del poeta para su nueva obra y vasto su plan; pero cuando con más afanes se aprestaba á continuar su comenzado trabajo, la muerte le arrancó de esta vida y segó en flor el árbol que anunciara tan sazonados frutos.

En *Poesía del Cielo* había puesto el poeta sus mayores esperanzas. Quería él, con este libro, terminar el tríptico poético que había imaginado al escribir *Poesía de la Sierra* y *Poesía del Mar* y compendiar, en las nuevas composiciones, toda su obra lírica, toda su fe...

En tres partes principales se dividía el plan de la obra. La primera, esencialmente objetiva,

estaba dedicada al cielo en su aspecto sideral y á los fenómenos atmosféricos; la segunda, *Cœlum in terra,* hubiera recordado la leyenda divina, la vida de Jesús, el enviado del Cielo, en este mundo; habría terminado esta parte con una poesía á *La Ascensión del Señor* y hubiera estado dedicada, por último, la tercera, puramente subjetiva, á poner de manifiesto la aspiración del poeta á la vida inmortal, en una serie de composiciones inspiradas en el Dolor, que purifica, y en una viva y ardiente fé.

En *Posía del Cielo* cifraba su autor, como antes decimos, grandes ilusiones.

Ya lo escribía él mismo en uno de sus momentos de angustía: «Una de mis mayores penas,—lo sabe Dios,—en estos días de tantas, nace de pensar que al morir, muere conmigo, apenas comenzado, el libro en que fundé más y mejores esperanzas.

Hubiera formado grupo independiente con *Poesía de la Sierra* y *Poesía del Mar,* que al quedarse desvalidas de su concurso, quédanse en gran pobreza.

El lector presunto de *Poesía del Cielo* hubiera advertido pronto notables relaciones entre los

tres libros; cómo estaban animados los tres por un mismo espíritu; cuál era este, y cuál la verdadera significación de la obra total y de cada una de sus partes.»

La poesía final, *De hinojos,* hubiera sido el resumen de los tres libros. La comenzó el poeta en sus últimos días y á medio hacer quedó.

Sean los puntos suspensivos que la terminan un tributo á su memoria.

POESÍA DEL CIELO

PRELIMINAR

PRELIMINAR

En los aires que hienden
las cruces de las torres de los templos;
en la altiva región donde refulgen
las nieves de los picos gigantescos,
empieza la región que todo, todo,
lo abarca luego, luego...

Mas allá del espacio
despliega su amplitud el Universo.
Mas allá, resplandece
con luz del Cielo...
la gloria del Señor.

Volad, volad, mis cantos,
de Sol en Sol. Mis versos
á la mayor excelsitud aspiren,
como en nubes de incienso...

MUNDOS Y MUNDOS

MUNDOS Y MUNDOS

¡Oh, Sol!, ¡oh, Padre Sol! ¡Principio y causa
de la existencia terrenal! ¡Oh, foco
rutilante, magnífico, de fuerza,
de calor y de luz! ¡Ah, reyezuelo
de tribu de planetas, parte breve,
breve y fugaz, del Universo todo,
que en espacio infinito se dilata
y en un tiempo infinito, renovando,
sobre apariencias tristes y engañosas,
de trastorno y de muerte, las eternas
formas, universales, de la Vida!...
¡Cómo te admiro, padre Sol!
¡Oh, luna;
dulce y serena, y blanca, sigilosa,

cándida luna, que al través del cielo
solitaria prosigues tu camino;
bien, ante el hombre, cual bajel de plata,
que entre las ondas de su luz navega;
bien como rosa de encendida nieve;
bien, tétrica, menguante, con reflejos
de funerales luces!... Vaga, triste,
pálida, leve luna, ¡yo te adoro!
Mas, ora, no lucís ante mi vista.
Ora es la noche, en apacible tiempo
de nueva luna; sosegada noche
de un Otoño feliz; pródigo en frutos
y en nieblas caprichosas. Mansa brisa
mueve, lenta, los álamos del soto,
que allá lejos, muy lejos, interrumpen
con densa masa, de movibles sombras,
la vaga paz del horizonte vago,
y llega á mí después, con blando soplo,
llena de aroma penetrante, henchida
de un deleitoso y trémulo murmullo.
El habla, nada más, en torno mío.

El habla, nada más, en este grave
silencio de la noche. Paz augusta
de los aires desciende, y al influjo
de su tranquilo y bienhechor halago,
como flor á la luz, ábrese el alma...
¡Ábrese el alma, y en el cielo fija
los extáticos ojos, largamente!
¡Oh, libro de los cielos, en que el hombre
jamás termina su febril lectura!
¡Oh, cánticos de gloria, de homenaje,
para su Dios, mi Dios, esos que escriben,
temblando de placer; esos que cantan,
en los célicos ámbitos, millones
de estrellas á la par! ¡Todo es un himno
de amor, en la amplitud del Universo!
¡Toda luz es amor! ¡Amor la enciende!
Todo amor, toda luz, son testimonios
de la ley de los mundos: ¡la Harmonía!
Como ramo de flores celestiales,
primorosas y blancas, resplandece
cada constelación. Allá en el Norte,

las ruedas giran del soberbio *Carro;*
brilla el *Dragón,* con portentosos fuegos,
inclinando á Poniente sus estrellas,
—régia sarta de trémulos diamantes,—
y aspirando al cenit avanza el *Cisne.*

Casiopëa, magnífica, despliega
su rosario de soles. En *Andrómeda*
lucen los suyos como faros fijos,
en mares tenebrosos. Confinando
con el ancho horizonte, del *Boyero*
los astros hermosísimos esplenden,
y *Arturo* se destaca, vanidoso
de su rico fulgor, con el imperio
de gallardo Sultán, entre su Corte.

Culto gentil, y adoración, requieren
Capricornio, Pegaso, y *La Ballena,*
y *El Águila* y *Persëo*... Y como banda
de resplandores tímidos, que cruza
desde el confín distante del Nordeste
al opuesto confín,—cual si tendiera
sobre el manto de sombras de la Noche,

sembrado de luceros, un encaje
de leve luz, de bruma luminosa,—
marca la ruta del Apóstol Santo
la leve, *láctea*, misteriosa *vía*...
Más allá, más allá, sobre los ojos
del Hombre desvalido, que procura
tanta grandeza descubrir, en vano;
más allá del espacio donde apunta
la luz del Sol en términos de Oriente;
más allá de los términos remotos
donde su luz declina para el Hombre;
do quiera, por do quiera...; sojuzgados
á las leyes de Dios; en infinito
número prodigioso, que anonada,
brillan soles, más soles, nuevos soles,
dando luz á sus hijos, los planetas,
que giran á su vez, entre los suyos,
los humildes satélites... ¡El hálito
de la Vida total, el sumo aliento
de Dios, el Sumo Dios, alienta en todos!

¡Lumbre de Dios en todos resplandece!
¡Los ángeles pasaron por los cielos,
pasan y pasarán, siglos y siglos,
encendiendo las luces de los astros,
con chispas de las luces de la Gloria!

¡Y allá van los cometas! ¡Incansables,
rapidísimos van! Exploradores
del infinito, sin descanso marchan.
El mismo afán que los impulsa y guía
los consume por fin, y los deshace;
tal como el hombre mírase gastado,
consumido por fin, si le devora
con ansias insistentes el anhelo.
¡Y allá van! ¡Allá van! ¡Las anchas testas
coronadas de vivos resplandores!
¡Allá van! Arrastrando, como reyes,
el manto luminoso de sus colas...

¡Oh libro de los cielos, en que el hombre
jamás termina su febril lectura!
¡Oh, Dios, mi Dios! Y ante grandezas tales,
ante el gozo sin fin del Universo,
que con risas de luz, en Soles tantos,
eternamente complacido, ríe,
¿será que el hombre, desolado, nunca
descubrirá el Misterio que le envuelve,
ni abarcará la vida que le cerca?
Entre las garras del dolor, en vano
lucha contra su mal; ave medrosa
que se siente morir entre las garras
de acero del halcón... Pasan los siglos,
y á través de los siglos suena y vibra
la voz del Hombre, vana y lastimosa,
como lamento de infeliz esclavo...
Pasan los siglos, pasan las edades,
sin que ceda el Dolor... ¡Dios de los cielos:
vuelve á tus hijos tus amantes ojos!
Á Tí clamamos, en angustias hondas;

á Tí clamamos, en perennes dudas,
y en mares zozobramos de tinieblas.
¡Venga á nosotros Tu divino Reino!
¡Llegue á nosotros la Verdad, con rayos
de intensa luz, que al réprobo confundan!
¡Cese al fin el silencio de la Esfinge!
¡Danos al fin la clave del Enigma!
¡Danos al fin las mieles de Tu Gracia!

Mas, ¿qué digo, Señor? ¿Porqué mis voces,
sin que en el punto de que suenen callen,
osan llegar á Tí, soliviantadas
por tanta negra, miserable duda?
¡Dios eterno, perdón! Pues Tú me diste
la vida que me alienta; pues concibo
tu grandeza por Tí; pues gozo, al cabo,
de la belleza universal, por obra
de tu magno poder; pues me otorgaste,

como regalo de Tu gracia suma,
la noble facultad del pensamiento
y el don de la palabra generosa,
¿cómo dudar de Tí? ¡Delirio fuera!
¿Cómo dudara el pensamiento mío
de Tu bondad, excelsa y providente,
si no es más que reflejo deleznable
del Sumo Pensamiento, que te anima?

¡Suenen más bien mis voces como en himnos
de alabanza y de amor! A Tí me entrego,
¡Dios de mis padres!, ¡Dios de mis hermanos!,
¡Dios de mis hijos!, ¡Dios omnipotente!,
¡con transportes de amor! Aquí se humilla
mi ser, mi pobre ser; caigo de hinojos,
ante los claros, infinitos cielos,
en los que esplende, con la luz sublime
de millones de mundos, Tu grandeza.

Y al aire sosegado de la noche,
que pasa por los campos, y me halaga
con ternura de trémula caricia,
la voz se acoge de mi fe, y exclamo:
¡Dios de mis padres! ¡Dios omnipotente!
¡Sol de la Ciencia! ¡Sol de la Poesía!
¡Fuente inexhausta! ¡Manantial eterno
de la Bondad y del Amor! ¡Dios mío!
¡Dure, por Tí, la vida que me alienta!
¡Vibre, por Tí, la voz con que te invoco!
¡Por Tí, no más, y para Tí, perduren!
Desligado, por Tí, del mundo vano,
del mal estéril, del voraz deseo,
del hombre vil, de sus infames dudas...
¡en Tí, no más, y en Tu grandeza Creo!

LA LUNA DE DÍA

LA LUNA DE DÍA

Canten otros, cual canté,
lleno de amor y de fe,
su luz en noche serena;
celebren, cual celebré,
sus gracias de Luna llena,
cuando, sin nube importuna
que sus encantos esconda,
refulge,—¡mágica Luna!,—
tan límpida, tan redonda;
vertiendo sus luces bellas;
mostrando su régio porte;
soberana de una Corte
de luceros y de estrellas.

Bien proclamen la hermosura
de su fulgor nacarado,
si en noche que mal augura
va rompiendo la negrura
del pavoroso nublado...

Bien la acusen por altiva.
Bien la ensalcen,—dulce, clara;
cual si con la pena viva
del hombre simpatizara,—
por la expresión de su cara
compasiva...
Pues en la tarde la veo,
desde términos de Oriente,
seguir su triunfal paseo
cerca del sol, frente á frente;
seducido
por sus flamantes encantos,

—con que los otros olvido
que son tan bellos y tantos,—
no cantaré la poesía
de su nocturna belleza;
no cantaré su tristeza,
que es toda melancolía...
Canto ya por su alegría;
por que su bien me confíe...
Canto á la luna de día.
Canto á la luna que ríe.

Soñando bien, sin testigo,
—¡blanca Luna!,—y al abrigo
de mis hermosas montañas,
mis ojos fijos requieres,
é imágenes me sugieres,
si no precisas, extrañas;

mientras vas por tu palacio,
sin que se miren tus huellas;
por las salas del espacio
sin luceros, sin estrellas...

A veces,—sí, ¡cuántas veces!,—
me pareces
concha de nácar pulida,
que, por prodigio, te meces,
en los aires suspendida;
jirón de rizada bruma,
que en sí mismo se concentra,
por que en sí mismo no encuentra
más gala con que presuma;
cándido vellón, de pluma,
que hechiza por su reposo;
escudo maravilloso,
grácil, ¡cuán grácil!, ¡de espuma!;

roto pedazo de encaje,
si muestra de rico traje,
reliquia de régia veste,
colocado,
destacado,
por un capricho del Hado,
sobre el aire, tan celeste;
púdica rosa de plata,
que, cual rosa, maravilla;
tan buena, que no recata
la hermosura con que brilla;
ala sutil, primorosa,
con tintas color de rosa,
de algún cisne celestial;
ala caprichosa, breve,
con tersuras de cristal
y con reflejos de nieve;
¡símbolo de la Fortuna
que bien quisiera por mía!.
¡Tal te miro, blanca Luna,
destacada por el Día!

Tal te miro,
tal me inspiras, tal te admiro;
por los espacios azules;
flor de brillantes jardines,
¡¡con el primor de los tules
y el matiz de los jazmines!!
Ora no vés, confundidas,
sobre la lejana Tierra,
las llanuras extendidas
y las cumbres de la sierra,
por razón de la igualdad
que las presten las penumbras,
en la triste obscuridad
que sólo á medias alumbras...

Ora nos vés sin que llores.
Ora no vés nuestro mundo
como un valle, ¡cuán profundo!,
de miserias y dolores;
centro de todo quebranto,
reino del mal infecundo,
negra mansión del espanto.

Quizá, por eso, no tienes
para el hombre,—¡luna mía!,—
tan honda melancolía,
ni tan altivos desdenes...
Quizá, por eso, te avienes
á mostrarnos tu alegría.

Porque, á través del ensueño
de tu vivir encantado,
ves nuestro mundo risueño:
por el sol, iluminado;
con que, al mirarle, te llenas
de sus mismos alborozos,
y cual de noche sus penas
sientes y gozas sus gozos...
Sus gozos, en un ambiente
que tu verás de arrebol,
cuán bello; resplandeciente
bajo los rayos del sol...

Serán de ver,—mientras dura
tan feliz tu leve giro,—
desde tu espléndida altura,
la mar color de zafiro,
y á la vez las tierras todas,
tan alegres, tan doradas,
¡más que doncellas, prendadas
de sí mismas, en sus bodas!

Serán de ver, tan de lejos,
cumbres, y llanos, y ríos,
y en su prisión de bajíos,
con resplandores de espejos,
será de ver, un instante,
la mar azul, tan radiante,
que rompe al Sol sus reflejos,
¡con la fuerza del brillante!

Bien se comprende tu encanto;
bien me explico tu alegría,
cuando esplendes, sobre el manto
de los cielos, con el Día...
Bien, que tu casta blancura
guarde su quietud de nieve,
puesto que nada conmueve
tu sosegada ventura...
Bien que, entonces pases, gires...,
con la luz que te hermosea,

sin que nostalgias inspires;
¡que tan hermosa te mires!;
¡que tan alegre te vea!

Dios te bendiga, lozana
leve luna, tan galana;
tan sin penas, tan sin duelos;
sobre el vergel castellano;
bellísima Soberana;
Soberana de los cielos,
con el Sol por Soberano...!
Dios te guarde, como emblema
singular de la Alegría;
casta Musa de un poema,
todo paz, todo poesía...;
blanca luna, ¡luna mía!;
luna de nieve y de rosa;
cuando luces más hermosa;
¡cuando reinas con el Día!

LOS VUELOS DEL HOMBRE

LOS VUELOS DEL HOMBRE

Máquinas-aves, múltiples portentos
del humano saber, los aires hienden.
A favor de magníficos alientos,
sus grandes alas por los aires tienden,
—por los aires lejanos,—
y á los Vientos, sus otros soberanos,
en sus dominios, al llegar, sorprenden.
Bravos hombres las llevan,
que el recio temple de sus almas prueban,
á los que nada bajo el Sol resista.
Conquistaron los reinos de las aves.
Por ellos van, en sus aladas naves,
como antaño, tan sólo, con la vista.

¡Hombres audaces, vive Dios! Por ellos,
las máquinas gentiles, voladoras,
relucen á los límpidos destellos
de claro Sol, en apacibles horas.
¡Máquinas prontas al volar! Por ellas,
agrandando las trémulas pupilas,
sus tripulantes ven, blancas y bellas,
en las noches tranquilas,
irradiar más cercanas las estrellas;
no tan lejos, la Luna,
que vierte sus tranquilos resplandores
en rubia playa, sobre tanta duna...
Bien, sobre tanta caprichosa tierra.
Ya argentando los tímidos alcores
con sosegadas lumbres.
Ya el llano, tan fecundo. Ya la Sierra:
valles, cañadas, cumbres...

Vedlas volar,—¡oh, máquinas veloces!,—
por los aires lejanos, transparentes.
Allá no llegan las dolientes voces,
cuán tristes, cuán dolientes,
de las humanas, pesarosas gentes.
¡Vedlas pasar! En dilatados vuelos;
airosas, relucientes,
bajo el azul brillante de los cielos.
Cual pájaros disformes,
que no presumen de vistosas galas.
¡Fuertes! ¡Grandes! ¡Enormes!
¡Tendiendo al aire sus enormes alas!
Van y vienen. Los aires las admiran.
Vienen y van. Con rápidos alientos.
Pasan... Retornan... Giran...
Cual sus pilotos, sin cesar, audaces...
¡Oh, los que dicen, máximos portentos!
¡Oh, las que anuncian, venturosas paces!

Vuelan, ya, sobre grandes continentes;
desde el cielo mirando su hermosura.
Sobre cimas distantes, eminentes.
Sobre feráz, magnífica llanura,
que por términos vastos se dilata,
con noble señorío;
partida por un río,
voluble sierpe de bruñida plata.
Bien, sobre el mar. ¡Felices! ¡Cuán á solas!
Sobre el mar que las mira desde lejos,
con los ojos vivaces de sus olas,
que lanzan, al mirar, tantos reflejos.

¡Pájaros, tan gigantes;
novísimos, espléndidos, brillantes!
¡Novísimos condores,
aún más que los de siempre voladores:
con vuelos más bizarros y mejores!

¡Flamantísimas águilas, ingentes!
¡Aguilas y condores, tan convulsos
en tan largo volar, á los impulsos
de fuerzas tan crecientes!
¡Seguid con tan bravísimos empeños,
del Sol á las risueñas claridades!
¡Tan bizarros seguid, y tan risueños,
porque al fin se conviertan en verdades
los sueños más osados de los sueños!

Por vosotros también, los sueños míos
no juzgados serán como ilusiones
de locos desvaríos.
Como locas y vanas concepciones.
Ya les prestan sus gracias vuestros bríos.
Columbro ya, radiante,
la luz del Porvenir. El se avecina
con andar de gigante.

Por obra de la Ciencia, que camina,
mientras todo á su paso lo ilumina,
sin que dude jamás, siempre adelante.
Y á su luz, adivino
los nuevos dones del feliz Destino...
Globos mil, ya surcando
los aires á la par; globos que sigan
precisos rumbos en su vuelo blando;
que, contra el aire, navegar consigan;
arrollando, quizás, con sus alientos
á las furias más locas de los vientos...
Grandes globos, osados;
por hombres decididos tripulados;
regidos por insignes Capitanes,
cual los de buques sobre el mar severos;
invadidos por múltiples viajeros,
con múltiples afanes...
Nuevos globos, de mágicas figuras,
emblemas del valor y la arrogancia;
Señores de tan límpidas alturas,
que vencerán al Tiempo y la Distancia;

que llevarán, en mástiles gentiles,
las banderas de todas las naciones;
desplegadas, á miles,
al conquistar vastísimas regiones...
Los miro ya, luchando con los vientos,
sin temor á contrarios elementos;
más, cada vez, bellísimos y audaces...
¡Oh, los que dicen, máximos portentos!
Oh, las que anuncian, venturosas paces!

Gracias, gracias, Dios Santo.
Proclamemos Tus gracias, entretanto.
Pues Tú, ¡Tú!, manantial de las mercedes
humanas y divinas,
más venturas hermosas nos concedes;
más y más, con los siglos, peregrinas.
Poco valió que el Hombre,
poniendo en el cenít su claro nombre,
por obra del vapor maravilloso

lanzara el tren sobre la absorta Tierra,
perturbando su tímido reposo;
pregonando la Paz contra la Guerra;
pues bienes acreció, bienes fecundos,
bienes inmensos, por entrambos mundos.
Poco también,—oh, clara
muestra feliz de Tu bondad,—que al cabo
por el mismo vapor, al fin domara
todo el poder del mar, ¡al fin su esclavo!
Poco también que al bienhechor influjo
de la eléctrica chispa, tan potente,
que á sus caprichos, para sí, redujo,
la luz brotara cual de limpia fuente;
la nueva luz que por doquier condujo.
Poco, por fin, que hablara
con distantes hermanos,
sin que tuviera por conquista rara
la de hablar desde términos lejanos...
Que guardara su voz, en puros senos,
á través de los siglos perdurable.
Que infundiera poder á los serenos
y fuertes hilos del robusto cable.

Que marcharan volando sus ideas,
¡más rápidas que rápidos anhelos!...
Tú, mi Dios, que coronas sus desvelos;
Tú, que todo lo creas;
que sin cesar sus reinos hermoseas,
hoy les brindas los campos de los cielos...
¡Bendito siempre y alabado seas!

Prosiguen mis fantásticas visiones,
por las que tanto, con afán, suspiro.
Globos, de nuevo, que me asombran, miro
que vuelan en contrarias direcciones;
globos que surcan el sutil ambiente,
con rápido volar ó en marcha lenta,
sin temor á que surja de repente,
por los ámbitos puros, imponente,
con sus cárdenas nubes, la Tormenta;
globos, sin fin, que marchan atrevidos,
como los hombres que los llevan graves,

y que dejaron, como libres aves,
en tierras varias, sus diversos nidos;
globos, por fin, en los que el Hombre nuevo
su gran poder encierra...
Globos *de Paz,* por los que á Dios elevo
los votos de mi fe... Globos *de Guerra.*

Globos *de Guerra,* seres alentados
por el odio mortal. Globos armados.
¡con mortíferas armas, singulares!
A modo de los cien acorazados
que hoy se adueñan de costas y de mares.
Por ellos, algún día;
porque serán tremendos é invencibles,
la Paz universal, y la Alegría
del mundo todo, que en la Paz confía,
tornarán apacibles.
Porque serán sus rayos tremebundos.
Sordos á la piedad. Sordos al ruego.

Y al fin, ¡al fin!, se rendirán los mundos,
¡pidiendo Paz, ante su horrible fuego!

La Paz, entonces, reinará dichosa.
La Paz sobre la Tierra, combatida
por tanto mal adverso.
La Paz amable, de color de rosa,
que difunda los bienes de la Vida;
con que admire su bien al Universo.
Horas dulces, serenas,
del grato porvenir, encantadoras,
¡quién os gozara al fin! ¡Horas tan llenas
de bien, de luz, de amor!... ¡Sublimes horas!

Dios las anuncia ya... Dios que nos cede,
poco á poco, las mágicas alturas
del aire tentador... Que nos concede
tantas nuevas y plácidas venturas.
¡Dios que al Hombre prodiga
su luz, en El Idëa!
¡Mi voz, por la de todos, lo bendiga!
Mil y mil veces alabado sëa!

DE HINOJOS

DE HINOJOS

Dios de todos los hombres;
único solo Dios,—única fuente
de la Eterna Verdad, únicamente,—
si con distintos, adorables nombres;
Dios de todos los mundos,
—de forma varia, de vivir diverso,—
que difundes tus hálitos fecundos
por la amplitud sin fin del Universo;
Dios de toda criatura;
del mortal en la altura
del poder, que con luces enajena;
del mortal en la hondura
del trágico dolor, donde la pena
sujétale con bárbara cadena;

del réprobo precito,
del fiel creyente, dócil á su rito;
Dios, en mí, del cristiano;
Sumo Dios, Soberano,
que mis ansias requieres, y mis ojos
puestos en Tí: ¡me mira sin enojos!
Y en aqueste mi suelo castellano,
—como el carácter de sus hombres, llano,—
contémplame, ¡de hinojos!

De hinojos me prosterno,
con viril humildad, para invocarte,
—¡Dios santo, Dios clemente, Dios Eterno!,—
con la feliz invocación del arte.
Por leyes y rigores del Destino,
que el aliento me roba de la vida,
lánguido soy, doliente peregrino
que sueña con la paz, tan requerida;
compensación del áspero camino.

Que en refugio modesto
se recluye por fin, en paz y en calma;
que busca en él, contra el dolor del alma,
los dulces bienes del vivir honesto;
del vivir apacible, sigiloso,
y en tal feliz instante,
se torna á Tí, se entrega;
porque el almo reposo,
que mis horas encante,
solo de Tí, para los hombres, llega.

Soy...—tus ojos me miren,
mientras mis labios por Tu amor suspiren,—
aquel mortal que en horas tan frecuentes
herido por tan pérfidos abrojos,
en climas y parajes diferentes,
no convirtió sus ojos,
sus anhelos fervientes,
sino á Tí... Por las cumbres ó cañadas,

los picos ó vertientes
rocosas ó escarpadas,
de la Sierra bravía,
que el bien de la salud le concedía,
—bien codiciado, puro,
que nunca tuve, por mi mal, seguro,—
para el cuerpo, tan vil; ya por las lindes
de tierra y mar, que con amor separas
ó con rigor escindes;
ya por ondas, tan claras,
de mar celeste, bajo el Sol dormidas;
cuándo por las regiones
de las olas sin fin, enfurecidas
por fieros aquilones;
en negras horas trágicas;
por obra fuerte de Tus artes, mágicas;
mientras los vientos, al rugir, ululan
sobre las olas, huestes enemigas;
mientras Tú los fustigas;
mientras las nubes, al correr, simulan
el desfilar de homércas cuadrigas...

Soy el mismo, si bien asosegado
por esta calma del vivir, augusta.
Y en suelo dilatado,
—que no por mar ó por enhiesto prado,—
de gran planicie, bajo el sol adusta.
Y aún más adusta con la noche grave.
Soy quien ya no se duele
del mal del cuerpo, que con él acabe,
pues á fines más altos encamina
sus mortales anhelos;
en tanto siente la atracción divina
de la luz de los Cielos...

Por gran salud aspiro.
Con ansia de salud mi afán se engendra,
mi afán mayor, en este mi retiro,
donde el dolor mis ánimos acendra.
Mas por el bien suspiro,
ya por el bien, tan solo, que es delicia,

salud del alma; ¡bálsamo clemente!;
por merced ó justicia,
con que Tu santa protección me aliente.

Por que su bien me ampare, providente,
mi ser, en cuerpo y alma, se desligue
de toda cuita mundanal; un hondo
resignado sentir.....
.....
.....

OBRAS DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

POESÍA

Poesías, 1883.
El defensor de Gerona, leyenda, 1884.
Poemas de François Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.
Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908. (Segunda edición).
Poesía del Mar, 1910.

La vida loca, (libro galardonado por S. M. el Rey, con el «Premio Fastenrath», á propuesta de la Real Academia Española), 1909.
El poema de «Caracol». (En «El Cuento Semanal»), 1910.
Cancionero infantil, 1910.
El amor y mis amores. Poemas ingénuos, 1910.
Canciones de Noche-Buena, de muchos peregrinos ingenios; seleccionadas, reunidas y ordenadas. 1910-1911.
La Patria grande, 1911.
Poemas del Pinar, 1912.
El Alma en pena, 1913.

PARA PUBLICAR:

Los últimos cantos.

TEATRO

Poema dramático en tres cantos:

La tragedia del beso.

Leyenda lírica en tres actos:

Margarita la Tornera.

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Comedias:

La Regencia, en cuatro actos: *Las figuras del «Quijote»,* en dos; *El hombre feliz,* en uno.

Dramas líricos en dos actos:

Colomba y *El final de Don Alvaro.*

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante, Los hijos del batallón, Don Lucas del Cigarral y *La canción del náufrago.*

Poema escénico en dos actos:

Los juglares.

Comedias líricas:

La venta de Don Quijote, El Certamen de Cremona y *La Maja de rumbo.*

Sainetes:

Las bravías, La revoltosa, Las castañeras picadas, Los buenos mozos, ¡Viva Córdoba!, Los pícaros celos, El maldito dinero y *No somos nadie.*

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene, La chavala, El gatito negro, Polvorilla, La buena ventura, Los timplaos, El tirador de palomas, El tío Juan, Las grandes cortesanas, Tolete, La puñalada, El alma del pueblo, Las tres cosas de Jerez y *La moza bravía.*

Otro poema dramático:

La bendición.

PARA PUBLICAR:

TEATRO ESCOGIDO. *(La tragedia del beso, Las figuras del «Quijote»* y *Severo Toreli).*

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

DIRIGIDA POR G. MARTÍNEZ SIERRA

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

OBRAS COMPLETAS

I. GALDÓS..... 3,50
II. SU ÚNICO HIJO. Novela..... 3,50

S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO

LA RIMA ETERNA..... 3,00
LA FLOR DE LA VIDA..... 3,00
PUEBLA DE LAS MUJERES..... 3,00
MALVALOCA..... 3,50
MUNDO, MUNDILLO..... 3,50
FORTUNATO..... 2,00
NENA TERUEL..... 3,50
DRAMA, COMEDIA Y SAINETE..... 1,00

COMEDIAS ESCOGIDAS

I. LOS GALEOTES. EL PATIO. LAS FLORES..... 3,50
II. LA ZAGALA. PEPITA REYES. EL GENIO ALEGRE..... 3,50
III. LA DICHA AGENA. EL AMOR QUE PASA. LAS DE CAÍN..... 3,50
IV. LA MUSA LOCA. EL NIÑO PRODIGIO. AMORES Y AMORÍOS..... 3,50
V y último. LA CASA DE GARCÍA. DOÑA CLARINES. EL CENTENARIO..... 3,50

BALDOMERO ARGENTE

HENRY GEORGE. Su vida y su obra.. 3,50

ARNICHES Y GARCÍA ÁLVAREZ

GENTE MENUDA..... 3,00

AZORÍN

CLÁSICOS Y MODERNOS..... 3,50
LOS PUEBLOS..... 3,50
LA VOLUNTAD. Novela..... 1,00

PÍO BAROJA

NOVELAS

LA BUSCA..... 3,50
MALA HIERBA..... 3,50
AURORA ROJA..... 3,50
LA FERIA DE LOS DISCRETOS..... 3,50
PARADOX, REY..... 3,00
LOS ÚLTIMOS ROMÁNTICOS..... 3,00
LA DAMA ERRANTE..... 3,00
LA CIUDAD DE LA NIEBLA..... 3,00
LAS TRAGEDIAS GROTESCAS..... 3,00
CÉSAR Ó NADA..... 4,00
LAS INQUIETUDES DE SHANTI ANDIA... 3,50
EL ARBOL DE LA CIENCIA..... 3,50
EL MUNDO ES ASÍ..... 3,50
EL APRENDIZ DE CONSPIRADOR..... 3,50
LA CASA DE AIZGORRI..... 1,00
CAMINO DE PERFECCIÓN..... 1,00

JOAQUÍN BELDA

LA SUEGRA DE TARQUINO. Novela... 3,50
SALDO DE ALMAS. Novela..... 3,50
MEMORIAS DE UN SUICIDA. Novela... 3,50
LA FARÁNDULA. Novela de cómicos. 3,50
LA PIARA. Novela política..... 3,50
ALCIBIADES-CLUB. Novela..... 3,00

JACINTO BENAVENTE

De la Real Academia Española.

OBRAS COMPLETAS

Á 3,50 PESETAS TOMO

CARTAS DE MUJERES.—FIGULINAS.—TEATRO FANTÁSTICO.—VILANOS.—DE SOBREMESA.

TEATRO

I. EL NIDO AJENO. GENTE CONOCIDA. EL MARIDO DE LA TELLEZ. DE ALIVIO.—II. DON JUAN. LA FARÁNDULA. LA COMIDA DE LAS FIERAS. TEATRO FEMINISTA.—III. CUENTO DE AMOR. OPERACIÓN QUIRÚRGICA. DESPEDIDA CRUEL. LA GATA DE ANGORA. VIAJE DE INSTRUCCIÓN. POR LA HERIDA.—IV. MODAS. LO CURSI. SIN QUERER. SACRIFICIOS.—V. LA GOBERNADORA. EL PRIMO ROMÁN.—VI AMOR DE AMAR. ¡LIBERTAD! EL TREN DE LOS MARIDOS.—VII. ALMA TRIUNFANTE. EL AUTOMÓVIL. LA NOCHE DEL SÁBADO.—VIII. LOS FAVORITOS. EL HOMBRECITO. MADEMOISELLE DE BELLE ISLE. POR QUÉ SE AMA.—IX. AL NATURAL. LA CASA DE LA DICHA. EL DRAGÓN DE FUEGO.—X. RICHELIEU. LA PRINCESA BEBÉ. NO FUMADORES.—XI. ROSAS DE OTOÑO. BUENA BODA.—XII. EL SUSTO DE LA CONDESA. CUENTO INMORAL. LA SOBRESALIENTA. LOS MALHECHORES DEL BIEN.—XIII. LAS GARRAS HORMIGAS. MÁS FUERTE QUE EL AMOR.—XIV. MANÓN LESCAUT. LOS BUHOS. ABUELA Y NIETA.—XV. LA PRINCESA SIN CORAZÓN. EL AMOR ASUSTA. LA COPA ENCANTA-

DA. LOS OJOS DE LOS MUERTOS.—XVI. LA SONRISA DE GIOCONDA. LA HISTORIA DE OTELO. EL ÚLTIMO MINUÉ. TODOS SOMOS UNOS. LOS INTERESES CREADOS.—XVII. SEÑORA AMA. EL MARIDO DE SU VIUDA. LA FUERZA BRUTA.—XVIII. DE PEQUEÑAS CAUSAS. HACIA LA VERDAD. POR LAS NUBES. DE CERCA. ¡A VER QUE HACE UN HOMBRE!—XIX. LA ESCUELA DE LAS PRINCESAS. LA SEÑORITA SE ABURRE. EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS. GANARSE LA VIDA.

HENRY BERGSON

LA EVOLUCIÓN CREADORA. Dos tomos 7,00

EMILIO BOBADILLA (FRAY CANDIL)

Á FUEGO LENTO. Novela 1,00
NOVELAS EN GÉRMEN..... 2,00
VÓRTICE..... 3,00
GRAFOMANOS DE AMÉRICA..... 3,00
SINTIÉNDOME VIVIR..... 3,00
VIAJANDO POR ESPAÑA..... 3,50

ADOLFO BONILLA Y J. PUJOL

LA HOSTERÍA DE CANTILLANA. Novela..... 3,50

MANUEL BUENO

TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO... 3,50
JAIME EL CONQUISTADOR. Novela.... 3,50

RICARDO J. CATARINEU

EL LIBRO DE LA PRENSA. Antología.. 3,50
MADRIGALES Y ELEGÍAS..... 3,50

RUBÉN DARIO

EL CANTO ERRANTE. Poesías..... 3,00
TODO AL VUELO..... 3,50

OBRAS ESCOGIDAS

I. ESTUDIO PRELIMINAR DE ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO..... 3,50
II. POESÍAS..... 3,50
III. PROSA..... 3,50

JOAQUÍN DICENTA

LOS BÁRBAROS. Novela..... 3,50
GALERNA. Novelas..... 1,00

DÍEZ CANEDO Y FORTÚN

LA POESÍA FRANCESA MODERNA. Antología..... 3,50

CONCHA ESPINA

LA NIÑA DE LUZMELA. Novela..... 3,00
DESPERTAR PARA MORIR. Novela.... 3,50
AGUA DE NIEVE. Novela..... 3,50

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

EL ALMA EN PENA..... 3,50

ANATOLE FRANCE

Traducción de Luis Ruiz Contreras.

OBRAS COMPLETAS

JOCASTA Ó EL GATO FLACO..... 3,50
BALTASAR..... 3,50
EL POZO DE SANTA CLARA..... 3,50
EL LIBRO DE MI AMIGO..... 3,50
EL CRIMEN DE UN ACADÉMICO..... 3,50
EL FIGÓN DE LA REINA PATOJA..... 3,50
OPINIONES DE JERÓNIMO COIGNARD. 3,50
LA AZUCENA ROJA..... 3,50
EL OLMO DEL PASEO..... 3,50
EL MANIQUÍ DE MIMBRE..... 3,50
EL ANILLO DE AMATISTA..... 3,50
EL SEÑOR BERGERET EN PARÍS..... 3,50
HISTORIA CÓMICA..... 3,50
CRAINQUEBILLE..... 3,50
SOBRE LA PIEDRA INMACULADA..... 3,50
LA ISLA DE LOS PINGÜINOS..... 3,50
LA CAMISA..... 3,50
LOS DIOSES TIENEN SED..... 3,50

JOSÉ FRANCÉS

LA GUARIDA. Novela..... 3,00
LA DÉBIL FORTALEZA. Novela..... 1,00
LA RUTA DEL SOL..... 3,00

F. GARCÍA SANCHIZ

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE CANARIAS 3,00

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

MATILDE REY. Novela..... 3,50

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO

LOS GRANDES FILÓSOFOS. STRAUSS Y SU TIEMPO..... 3,50

ALFONSO HERNÁNDEZ CATA

LA JUVENTUD DE AURELIO ZALDÍVAR. Novela..... 3,50

ANTONIO DE HOYOS

LA VEJEZ DE HELIOGÁBALO. Novela.. 3,50

JOSÉ INGENIEROS

EL HOMBRE MEDIOCRE. Ensayo de psicología y moral..... 3,50

ALBERTO INSÚA

NOVELAS

DON QUIJOTE EN LOS ALPES..... 3,00
LA MUJER FÁCIL..... 3,50
LAS NEURÁTICAS..... 3,50
LA MUJER DESCONOCIDA..... 3,50
EL DEMONIO DE LA VOLUPTUOSIDAD. 3,50
LAS FLECHAS DEL AMOR..... 3,50
EL DESEO..... 3,50
LOS HOMBRES, MARY LOS DESCUBRE .. 3,50
EN TIERRA DE SANTOS..... 1,00
LA HORA TRÁGICA 1,00

WALDO A. INSÚA

LA BOCA DE LA ESFINGE..... 3,00

JUAN R. JIMÉNEZ

PASTORALES..... 3,50
LABERINTO..... 3,50
BALADAS DE PRIMAVERA..... 2,00
ELEGÍAS PURAS..... 2,00
ELEGÍAS INTERMEDIAS..... 2,00
ELEGÍAS LAMENTABLES 2,00
LA SOLEDAD SONORA..... 3,50
POEMAS MÁGICOS Y DOLIENTES..... 3,50
MELANCOLÍA..... 3,50

RICARDO LEÓN

De la Real Academia Española.

OBRAS COMPLETAS

CASTA DE HIDALGOS. Novela..... 3,50
COMEDIA SENTIMENTAL. Novela..... 3,50
ALCALÁ DE LOS ZEGRÍES. Novela..... 3,50
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS..... 3,50
EL AMOR DE LOS AMORES. Novela... 3,50
ALIVIO DE CAMINANTES. Poesías..... 3,50
LOS CENTÁUROS. Novela..... 4,00

MANUEL LINARES RIVAS

LA RAZA..... 3,00
AIRES DE FUERA. EL ABOLENGO. MARÍA VICTORIA..... 3,50

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

NOVELAS

SIRENA..... 3,50
ENTRE TODAS LAS MUJERES..... 3,50
POSEÍDA..... 3,50
EL PAÍS DE LOS MEDIANOS..... 3,50
LA IMPOSIBLE..... 1,00

DANIEL LÓPEZ ORENSE

EL CAMINO DE LA DICHA. Novela.... 3,50

JOSÉ LÓPEZ PINILLOS

DOÑA MESALINA. Novela..... 3,50
LAS ÁGUILAS (DE LA VIDA DEL TORERO). Novela..... 3,50
LA SANGRE DE CRISTO. Novela..... 3,00

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

CARNE DE REBEVE. Novela..... 3,50

JOSÉ LÓPEZ SILVA

LA MUSA DEL ARROYO. Diálogos en verso..... 3,50

LÓPEZ SILVA Y FERNÁNDEZ SHAW

SAINETES MADRILEÑOS: LA REVOLTOSA LA CHAVALA. LAS BRAVÍAS. LOS BUENOS MOZOS..... 3,50

ANTONIO MACHADO

CAMPOS DE CASTILLA. Poesías..... 3,50

MANUEL MACHADO

APOLO. Poesías con fototipias de obras maestras de los mejores pintores..... 3,50
EL MAL POEMA. Poesías..... 3,00

EDUARDO MARQUINA

OBRAS COMPLETAS

LAS HIJAS DEL CID. Premiada por la Real Academia Española..... 3,50
DOÑA MARÍA LA BRAVA..... 3,50
EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL. Premiada por la Real Academia Española..... 3,50
LA ALCAIDESA DE PASTRANA..... 3,50
EL REY TROVADOR..... 3,50
CUANDO FLORECEN LOS ROSALES..... 3,50
POR LOS PECADOS DEL REY..... 3,50
TIERRAS DE ESPAÑA..... 3,50
VENDIMIÓN..... 3,50
ELEGÍAS..... 1,00

G. MARTÍNEZ SIERRA

EL POEMA DEL TRABAJO. DIÁLOGOS FANTÁSTICOS. FLORES DE ESCARCHA 3,50
SOL DE LA TARDE. Novelas..... 3,50
LA VIDA INQUIETA. Glosario espiritual..... 3,50
EL AGUA DORMIDA. Novelas..... 3,50
LA CASA DE LA PRIMAVERA. Poesías.. 3,50
TÚ ERES LA PAZ. Poesías..... 3,50

TEATRO

TEATRO DE ENSUEÑO..... 3,50
LA SOMBRA DEL PADRE. EL ALMA DE LA CASA. HECHIZO DE AMOR..... 3,50
CANCIÓN DE CUNA. LIRIO ENTRE ESPINAS. EL IDEAL..... 3,50
PRIMAVERA EN OTOÑO..... 3,50
EL POBRECITO JUAN..... 1,50
MAMÁ. EL ENAMORADO..... 3,50
MADAME PEPITA..... 3,50
LA TIRANA..... 2,50

AMADO NERVO

SERENIDAD. Poesías..... 3,50

CONDESA DE PARDO BAZÁN

OBRAS COMPLETAS

I. LA CUESTIÓN PALPITANTE.. 3,00
II. LA PIEDRA ANGULAR..... 3,00
III. LOS PAZOS DE ULLOA..... 3,50
IV. LA MADRE NATURALEZA. Novela..... 3,50
V. CUENTOS DE MARINEDA..... 3,00
VI. POLÉMICAS Y ESTUDIOS LITERARIOS..... 3,00
VII. INSOLACIÓN. MORRIÑA. Novelas..... 3,50
VIII. LA TRIBUNA. Novela..... 3,00
IX. DE MI TIERRA..... 3,00
X CUENTOS NUEVOS..... 3,50
XI. DOÑA MILAGROS. Novela... 3,50
XII. LOS POETAS ÉPICOS CRISTIANOS..... 3,50
XIII. NOVELAS EJEMPLARES..... 3,50
XIV. MEMORIAS DE UN SOLTERÓN. Novela..... 3,50
XV. EL SALUDO DE LAS BRUJAS. Novela..... 4,00
XVI. CUENTOS DE AMOR..... 3,50
XVII. CUENTOS SACRO-PROFANOS.. 4,50
XVIII. EL NIÑO DE GUZMÁN..... 2,50
XIX. AL PIE DE LA TORRE EIFFEL. POR FRANCIA Y POR ALEMANIA..... 3,00
XX. UN DESTRIPADOR DE ANTAÑO. Historias y cuentos regionales..... 3,50
XXI. CUARENTA DÍAS EN LA EXPOSICIÓN..... 3,50
XXII. UNA CRISTIANA. LA PRUEBA. Novelas..... 5,00
XXIII. EN TRANVÍA. Cuentos..... 3,50
XXIV. DE SIGLO Á SIGLO. 1899-1901..... 3,50
XXV. CUENTOS DE NAVIDAD Y REYES. CUENTOS DE LA PATRIA. CUENTOS ANTIGUOS. 3,50
XXVI. POR LA EUROPA CATÓLICA.. 3,50
XXVII. SAN FRANCISCO DE ASÍS. Primera parte..... 3,00
XXVIII. SAN FRANCISCO DE ASÍS. Segunda y última parte.... 3,00
XXIX. LA QUIMERA..... 5,00
XXX. UN VIAJE DE NOVIOS. EL TESORO DE GASTÓN..... 6,00
XXXI. EL FONDO DEL ALMA..... 3,50
XXXII. RETRATOS Y APUNTES LITERARIOS..... 4,00
XXXIII. LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA..... 1,50
XXXIV. MI ROMERÍA..... 1,00
XXXV. Teatro: VERDAD. CUESTA ABAJO. JUVENTUD. LAS RAICES. EL VESTIDO DE BODA. EL BECERRO DE METAL. LA SUERTE..... 4,50
XXXVI. SUD-EXPRESS. Cuentos.... 3,50
XXXVII. LA LITERATURA FRANCESA MODERNA. I. EL ROMANTICISMO..... 4,00
XXXVIII. DULCE DUEÑO. Novela..... 3,50
XXXIX. LA LITERATURA FRANCESA MODERNA. II. LA TRANSICIÓN..... 4,00
XL. BELCEBÚ. Novelas..... 3,50
XLI. LA LITERATURA FRANCESA MODERNA. III. EL NATURALISMO..... 4,00

BENITO PÉREZ GALDÓS

De la Real Academia Española.

EPISODIOS NACIONALES

Primera serie.

TRAFALGAR. — LA CORTE DE CARLOS IV. — EL 19 DE MARZO Y EL 2 DE MAYO. — BAILÉN. NAPOLEÓN EN CHAMARTÍN. — ZARAGOZA. — GERONA. — CÁDIZ. — JUAN MARTÍN EL EMPECINADO. — LA BATALLA DE LOS ARAPILES.

Segunda serie.

EL EQUIPAJE DEL REY JOSÉ. — MEMORIAS DE UN CORTESANO DE 1815. — LA SEGUNDA CASACA. — EL GRANDE ORIENTE. — 7 DE JULIO. — LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS. — EL TERROR DE 1824. — UN VOLUNTARIO REALISTA. — LOS APOSTÓLICOS. UN FACCIOSO MÁS Y ALGUNOS FRAILES MENOS.

Tercera serie.

ZUMALACÁRREGUI. — MENDIZÁBAL. — DE OÑATE Á LA GRANJA. — LUCHANA. — LA CAMPAÑA DEL MAESTRAZGO. — LA ESTAFETA ROMÁNTICA. — VERGARA. — MONTES DE OCA. — LOS AYACUCHOS. — BODAS REALES.

Cuarta serie.

LAS TORMENTAS DEL 48. — NARVÁEZ. — LOS DUENDES DE LA CAMARILLA. — LA REVOLUCIÓN DE JULIO. — O'DONNELL. — ALTA TETUAEN. — CARLOS VI EN LA RÁPITA. — LA VUELTA AL MUNDO EN LA «NUMANCIA». — PRIM. — LA DE LOS TRISTES DESTINOS.

Última serie.

ESPAÑA SIN REY. — ESPAÑA TRÁGICA. — AMADEO I. — LA PRIMERA REPÚBLICA. — DE CARTAGO Á SAGUNTO. — CÁNOVAS.

Cada uno de los tomos anteriores se venden sueltos en rústica al precio de DOS pesetas volumen.

Precio de cada dos volúmenes, encuadernados en un tomo, CINCO pesetas.

Se venden tapas sueltas á UNA peseta.

NOVELAS Á DOS PESETAS TOMO

DOÑA PERFECTA. — GLORIA, primera parte. — GLORIA, segunda parte. — MARIANELA. LA FAMILIA DE LEÓN ROCH, primera parte. LA FAMILIA DE LEÓN ROCH, segunda parte. LA FONTANA DE ORO. — EL AUDÁZ. — LA SOMBRA. — MEMORANDA.

NOVELAS Á TRES PESETAS TOMO

LA DESHEREDADA, primera parte. — LA DESHEREDADA, segunda parte. - EL AMIGO MANSO. — EL DOCTOR CENTENO, primera parte. - EL DOCTOR CENTENO, segunda parte. — TORMENTO. — LA DE BRINGAS. — LO PROHIBIDO, primera parte. — LO PROHIBIDO, segunda parte. — FORTUNATA Y JACINTA, primera parte. — FORTUNATA Y JACINTA, segunda parte. — FORTUNATA Y JACINTA, tercera parte. — FORTUNATA Y JACINTA, cuarta parte — MIAU. - LA INCÓGNITA. — REALIDAD. — ANGEL GUERRA, primera parte. — ANGEL GUERRA, segunda parte. — ANGEL GUERRA, tercera parte. — TRISTANA. — LA LOCA DE LA CASA. — TORQUEMADA EN LA HOGUERA. — TORQUEMADA EN LA CRUZ. — TORQUEMADA EN EL PURGATORIO. — TORQUEMADA Y SAN PEDRO. — NAZARÍN. — HALMA. — MISERICORDIA. — EL ABUELO. — CASANDRA. — EL CABALLERO ENCANTADO.

COMEDIAS Y DRAMAS Á DOS PESETAS

REALIDAD. — LA LOCA DE LA CASA. — LA DE SAN QUINTÍN. — LOS CONDENADOS. — VOLUNTAD. — DOÑA PERFECTA. — LA PIERA. — ELECTRA. - ALMA Y VIDA. — MARIUCHA. — BÁRBARA. — AMOR Y CIENCIA. — PEDRO MINIO.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

TINIEBLAS EN LAS CUMBRES. Novela.	3,50
A. M. D. G. (La vida en los colegios de jesuitas). Novela.....	3,50
LA PATA DE LA RAPOSA. Novela.....	3,50
TROTERAS Y DANZADERAS. Novela...	3,50

DOCTOR PÉREZ ORTIZ

CIRUGÍA DE URGENCIA.....	7,00

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CUATRO CUENTOS Y UN CABO.....	2,00
HISTORIA CÓMICA DE ESPAÑA. Dos tomos.....	5,00
AMANTES CÉLEBRES. Con veinte ilustraciones en color.....	3,50
EL CHÁPIRO VERDE.....	3,50
LA SOLEDAD Y EL COCODRILO. Novelas.	1,00

JACINTO OCTAVIO PICÓN

De la Real Academia Española

OBRAS COMPLETAS

I. DULCE Y SABROSA. Novela.....	4,00
II. LA HONRADA. Novela.....	4,00
III. JUANITA TENORIO. Novela.....	4,00
IV. MUJERES. Novelas.....	3,50

SALVADOR RUEDA

POESÍAS ESCOGIDAS.....	3,50

SANTIAGO RUSIÑOL

Traducciones de G. Martínez Sierra.

EL PUEBLO GRIS.....	3,50
UN VIAJE AL PLATA.....	3,50
LA ISLA DE LA CALMA.....	3,50
ALELUYAS DEL SEÑOR ESTEBAN.....	3,50
EL INDIANO.....	1,00

JOSÉ M. SALAVERRIA

LAS SOMBRAS DE LOYOLA.....	3,00

R. SÁNCHEZ DÍAZ

JESÚS EN LA FÁBRICA. Novela.....	3,50

ALEJANDRO SAWA

ILUMINACIONES EN LA SOMBRA.....	3,50

UNAMUNO Y GANIVET

EL PORVENIR DE ESPAÑA..... 2,00

FELIPE TRIGO

OBRAS COMPLETAS

NOVELAS

LAS INGÉNUAS. Dos tomos..... 7,00
LA SED DE AMAR..... 3,50
ALMA EN LOS LABIOS..... 3,50
DEL FRIO AL FUEGO..... 3,50
LA ALTÍSIMA..... 3,50
LA BRUTA..... 3,50
LA DE LOS OJOS COLOR DE UVA..... 3,50
NOR DEMONIO..... 3,50
EN LA CARRERA..... 3,50
CUENTOS INGÉNUOS..... 2,00
LA CLAVE..... 3,50
LAS EVAS DEL PARAISO..... 3,50
LAS POSADAS DEL AMOR..... 3,50
EL MÉDICO RURAL..... 3,50
LOS ABISMOS..... 3,50
EL CÍNICO..... 3,50
ASÍ PAGA EL DIABLO..... 1,00

ESTUDIOS

SOCIALISMO INDIVIDUALISTA..... 3,50
EL AMOR EN LA VIDA Y EN LOS LIBROS. 3,50

MIGUEL DE UNAMUNO

MI RELIGIÓN Y OTROS ENSAYOS..... 3,50
POR TIERRAS DE PORTUGAL Y ESPAÑA. 3,50
SOLILOQUIOS Y CONVERSACIONES..... 3,50
CONTRA ESTO Y AQUELLO..... 3,50
DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA 3,50
VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO..... 3,50
EL ESPEJO DE LA MUERTE..... 1,50

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

ÁGUILA DE BLASÓN..... 3,50
COFRE DE SÁNDALO..... 3,50
CUENTO DE ABRIL..... 3,50
GERIFALTES DE ANTAÑO..... 3,50

FRANCISCO VILLAESPESA

EL ESPEJO ENCANTADO..... 3,50
EL ALCÁZAR DE LAS PERLAS..... 3,50
PANALES DE ORO..... 3,50
EL BALCÓN DE VERONA..... 3,50
PALABRAS ANTIGUAS..... 3,50

A. VIVERO Y A. DE LA VILLA

CÓMO CAE UN TRONO. La revolución en Portugal..... 3,50

EDUARDO ZAMACOÍS

EL OTRO. Novela..... 3,50
LA OPINIÓN AJENA. Novela..... 3,50
LA CITA Novelas..... 1,00

LIBROS TAURINOS

EL ARTE DE TOREAR, por Ricardo Torres (Bombita)..... 3,50
EL LIBRO DE GALLITO, por Don Pio.. 3,50
EL TORERO DE LA EMOCIÓN: MACHAQUITO, por Claridades..... 3,50
LAS COMPETENCIAS: HOMBA, GALLO, MACHACO, PASTOR, por Marcelo .. 1,50

BIBLIOTECA POPULAR

Á UNA PESETA CADA TOMO EN RÚSTICA Y Á 1,50 ENCUADERNADO EN TELA

I. PÍO BAROJA: LA CASA DE AIZGORRI. Novela.—*II.* FELIPE TRIGO: ASÍ PAGA EL DIABLO. Novela.—*III.* ALBERTO INSÚA: EN TIERRA DE SANTOS. Novela.—*IV.* SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO: DRAMA, COMEDIA Y SAINETE.—*V.* JOAQUÍN DICENTA: GALERNA. Novela.—*VI.* RAFAEL LÓPEZ DE HARO: LA IMPOSIBLE. Novela.—*VII.* SANTIAGO RUSIÑOL: EL INDIADO.—*VIII.* E. GÓMEZ CARRILLO: EL JAPÓN HEROICO Y GALANTE.—*IX.* CONDESA DE PARDO BAZÁN: CUENTOS TRÁGICOS. *X.* JOSÉ FRANCÉS: LA DÉBIL FORTALEZA. Novela.—*XI.* EDUARDO MARQUINA: ELEGÍAS.—*XII.* ALBERTO INSÚA: LA HORA TRÁGICA. Novela.—*XIII.* JACINTO BENAVENTE: LA NOCHE DEL SÁBADO. Novela escénica.—*XIV.* PÍO BAROJA: CAMINO DE PERFECCIÓN. Novela.—*XV.* PEDRO DE RÉPIDE: NOCHE PERDIDA. Novelas.—*XVI.* JUAN PÉREZ ZÚÑIGA: LA SOLEDAD Y EL COCODRILO. Novelas.—*XVII.* MIGUEL DE UNAMUNO: EL ESPEJO DE LA MUERTE. Cuentos.—*XVIII.* AZORÍN: LA VOLUNTAD. Novela.—*XIX.* EDUARDO ZAMACOÍS: LA CITA. Novelas.—*XX.* EMILIO BOBADILLA (Fray Candil): Á FUEGO LENTO. Novela.

COLECCIÓN DE OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

MATEO ALEMÁN: GUZMÁN DE ALFARACHE; edición y prólogo de Julio Cejador.—FLORECILLAS DEL GLORIOSO SEÑOR SAN FRANCISCO Y DE SUS HERMANOS; traducción y prólogo de Zigfrido Rivas Cherif.—TIRSO DE MOLINA: CIGARRALES DE TOLEDO; edición y prólogo de Víctor Said Armesto.—BALTASAR GRACIÁN: EL CRITICÓN; edición y prólogo de Julio Cejador.—CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA: EL PASAJERO (advertencias utilísimas á la vida humana); edición y prólogo de Francisco Marín, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional.—CHRISTIAN FIEDRICH HEBBEL: JUDIT, HERODES Y MARIANA; traducción y prólogo de Ramón M. Tenreiro.—EURÍPIDES: LAS IFIGENIAS; traducción directa del griego y prólogo de Pedro Bosch Gimpera.

PRECIO DE CADA TOMO:

Encuadernado en tela con planchas de oro, 2,50 pesetas.—En cuero inglés con lomo en oro, 3 id.
En pasta española, 3 id.

BIBLIOTECA ILUSTRADA PARA NIÑOS

EL PAÍS DEL SUEÑO. Con magníficas ilustraciones en colores, 3,50 pesetas.

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL

POR EDUARDO MARQUINA

Edición de lujo. Aguas fuertes de Ramón Pichot. Encuadernada en pergamino, 50 ptas.

BIBLIOTECA CLÁSICA

COLECCIÓN DE 238 TOMOS, QUE SE VENDEN Á 3 PESETAS CADA UNO EN RÚSTICA Y Á 4 PESETAS ENCUADERNADOS EN PASTA ESPAÑOLA

CLÁSICOS GRIEGOS

HOMERO: LA ILÍADA (tres tomos). LA ODISEA (dos).—HERODOTO: LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA (dos).—PLUTARCO: LAS VIDAS PARALELAS (cinco).—ARISTÓFANES: TEATRO COMPLETO (tres).—ESQUILO: TEATRO COMPLETO (uno).—POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: DEMÓCRITO, BIÓN Y MOSCO (uno).—JENOFONTE: HISTORIA DE LA ENTRADA DE CYRO EN ASIA (uno). LA CIROPEDIA (uno). LAS HELÉNICAS (uno).—LUCIANO: OBRAS COMPLETAS (cuatro).—PÍNDARO: ODAS (uno).—ARRIANO: LAS EXPEDICIONES DE ALEJANDRO (uno).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: ANACREONTE, SAFO, TIRTEO, ETC. (uno).—POLIBIO: HISTORIA ROMANA (tres).—PLATÓN: LA REPÚBLICA (dos).—DIÓGENES LAERCIO: VIDAS DE LOS FILÓSOFOS MÁS ILUSTRES (dos).—MORALISTAS GRIEGOS: MARCO AURELIO, TEOFRASTO, EPICTETO, CEBES (uno).—TUCIDIDES: HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO (dos).—JOSEFO: GUERRAS DE LOS JUDÍOS (dos).—ISÓCRATES: ORACIONES POLÍTICAS Y FORENSES (dos). EURÍPIDES: OBRAS DRAMÁTICAS (tres).

CLÁSICOS LATINOS

VIRGILIO: LA ENEIDA (dos tomos). ÉGLOGAS Y GEÓRGICAS (uno).—CICERÓN: OBRAS DIDÁCTICAS (dos). OBRAS FILOSÓFICAS (cuatro). EPÍSTOLAS FAMILIARES (dos). CARTAS POLÍTICAS (dos). VIDA Y DISCURSOS (siete).—TÁCITO: LOS ANALES (dos). LAS HISTORIAS Y LAS COSTUMBRES DE LOS GERMANOS (uno).—SALUSTIO: CONJURACIÓN DE CATILINA, GUE-

IRA DE JUGURTA (uno).—CÉSAR: LOS COMENTARIOS DE LA GUERRA DE LAS GALIAS Y DE LA CIVIL (dos).—SUETONIO: VIDA DE LOS DOCE CÉSARES (uno).—SÉNECA: TRATADOS FILOSÓFICOS (dos). EPÍSTOLAS MORALES (uno).—OVIDIO: LAS HEROÍDAS (uno). LAS METAMORFOSIS (dos).—FLORO: COMPENDIO DE LAS HAZAÑAS ROMANAS (uno).—QUINTILIANO: INSTITUCIONES ORATORIAS (dos).—QUINTO CURCIO: VIDA DE ALEJANDRO (dos).—ESTACIO: LA TEBAIDA (dos).—LUCANO: LA FARSALIA (dos).—TITO LIVIO: DÉCADAS DE LA HISTORIA ROMANA (siete).—TERTULIANO: APOLOGÍA CONTRA LOS GENTILES EN DEFENSA DE LOS CRISTIANOS (uno).—VARIOS: HISTORIA AUGUSTA (tres).—MARCIAL Y FEDRO: EPIGRAMAS Y FÁBULAS (tres).—TERENCIO: TEATRO COMPLETO (uno).—APULEYO: EL ASNO DE ORO (uno).—PLINIO EL JOVEN Y CORNELIO NEPOTE: PANEGÍRICO DE TRAJANO Y CARTAS. VIDAS DE VARONES ILUSTRES (dos).—JUVENAL Y PERSIO: SÁTIRAS (uno).—AULIO GELIO: NOCHES ÁTICAS (dos).—SAN AGUSTÍN: LA CIUDAD DE DIOS (cuatro).—AMMIANO: HISTORIA DEL IMPERIO ROMANO (dos).—LUCRECIO: DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS (uno).—HORACIO: OBRAS COMPLETAS (dos).

CLÁSICOS ESPAÑOLES

CERVANTES: NOVELAS EJEMPLARES Y VIAJE DEL PARNASO (dos tomos). DON QUIJOTE DE LA MANCHA, con el comentario de Clemencín (ocho). TEATRO COMPLETO (tres).—CALDERÓN: TEATRO SELECTO (cuatro).—HURTADO DE MENDOZA: OBRAS EN PROSA (uno).—QUEVEDO: OBRAS SATÍRICAS Y FESTIVAS (uno). OBRAS POLÍTICAS É HISTÓRICAS (dos). POLÍTICA DE DIOS (uno).—QUINTANA: VIDAS DE ESPAÑOLES CÉLEBRES (dos).—DUQUE DE RIVAS: SUBLEVACIÓN DE NÁPOLES (uno).—ALGALÁ GALIANO: RECUERDOS DE UN ANCIANO (uno).—MELO: GUERRA DE CATALUÑA (uno).—VARIOS: ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS, ordenada por Menéndez y Pelayo, con estudios críticos del mismo (doce). COLÓN: RELACIONES Y CARTAS (uno).—ROJAS: LA CELESTINA (uno).

CLÁSICOS INGLESES

MACAULAY: ESTUDIOS LITERARIOS (un tomo). ESTUDIOS HISTÓRICOS (uno). ESTUDIOS POLÍTICOS (uno). ESTUDIOS BIOGRÁFICOS (uno). ESTUDIOS CRÍTICOS (uno). ESTUDIOS DE POLÍTICA Y LITERATURA (uno). DISCURSOS PARLAMENTARIOS (uno). VIDAS DE POLÍTICOS INGLESES (uno). HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN INGLESA (cuatro). HISTORIA DEL REINADO DE GUILERMO III (seis).—MILTON: EL PARAÍSO PERDIDO (dos).—SHAKESPEARE: TEATRO SELECTO (ocho).

CLÁSICOS ITALIANOS

MANZONI: LOS NOVIOS (un tomo). LA MORAL CATÓLICA (uno). TRAGEDIAS, POESÍAS Y OBRAS VARIAS (dos).—GUICCIARDINI: HISTORIA DE ITALIA (seis).—MAQUIAVELO OBRAS HISTÓRICAS (dos). OBRAS POLÍTICAS (dos).—BENVENUTO CELLINI: SU VIDA, escrita por él mismo (dos).—TASSO: LA JERUSALÉN LIBERTADA (dos).

CLÁSICOS ALEMANES

SCHILLER: TEATRO COMPLETO (tres tomos). POESÍAS LÍRICAS (dos).—HEINE: POEMAS Y FANTASÍAS (uno). CUADROS DE VIAJE (dos).—GOETHE: VIAJE Á ITALIA (dos). TEATRO SELECTO (dos).—HUMBOLDT: COLÓN Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (dos).

CLÁSICOS FRANCESES

LAMARTINE: CIVILIZADORES Y CONQUISTADORES (dos tomos).—BOSSUET: ORACIONES FÚNEBRES (ocho).—MERIMÉE: COLOMBA (uno).

CLÁSICOS SANSCRITOS

CÓDIGO DE MANÚ (un tomo).